

El deseo y la pregunta: una propuesta pedagógica desde la biblioteca pública de la participación ciudadana sobre el deseo de saber cómo posibilitador del filosofar

Trabajo presentado para optar por el título de Licenciado en Filosofía

Dirigido por:

Eduardo Salcedo Ortiz

Jorge Iván Garzón Pardo

Código: 2018132016

Universidad Pedagógica Nacional

Facultad de Humanidades

Licenciatura en Filosofía

2024

## TABLA DE CONTENIDO

### Contenido

1. Introducción.....	4
1.1. Planteamiento del problema.....	4
1.2. Justificación .....	9
1.4 Objetivos.....	14
1.4.1 Objetivo general.....	14
1.4.2 Objetivos específicos.....	14
2. Marco metodológico.....	14
2.1 Diseño metodológico .....	14
2.2 Técnica e instrumentos de recolección de datos .....	18
2.3. Observación participante. ....	18
2.4 Notas de campo y relato anecdótico .....	20
2.5 Taller filosófico .....	22
3. Marco conceptual .....	24
3.1 El deseo de saber cómo motor del filosofar.....	25
3.2 Preguntar y re-preguntar.....	26
3.3 La actitud filosófica y el diálogo. ....	27
3.4 La Biblioteca Pública de la Participación Ciudadana como escenario no formal de educación.....	29
4. Propuesta pedagógica: El deseo y la pregunta .....	31
4.1 Descripción .....	32
4.2. Diseño.....	35
4.3 Implementación .....	43
4.3.1Preparación y convocatoria .....	43
4.3.2Desarrollo del taller por momentos.....	44
4.3.3. Observaciones del mediador territorial y desafíos.....	47
5. Revisión de resultados .....	49
5.1. Deseo de saber .....	50
5.2. Preguntar y repreguntar .....	50

5.3. Actitud filosófica .....	51
5.4 Dialogo reflexivo .....	53
5.5 Evaluación de la propuesta .....	55
6. Conclusiones.....	57
Bibliografía .....	59
ANEXOS. ....	62

## **1. Introducción**

Este capítulo tiene como propósito situar y contextualizar el ejercicio investigativo realizado en esta propuesta pedagógica. En este sentido, en un primer momento se presenta el problema de investigación, así como su emergencia. Posteriormente, se plantea la hipótesis de trabajo manejada y para finalizar los objetivos propuestos.

### **1.1. Planteamiento del problema**

Una de las cosas fundamentales del ejercicio investigativo es que ayuda a aclarar las oscuridades que se encuentran al interior de quien investiga. Estas oscuridades, por una parte, se presentan en forma de interrogantes que a menudo rondan nuestro ser y poco tienen que ver con las grandes discusiones académicas; y, por otra, son muy personales y se arraigan a nuestros deseos e intereses más íntimos. Es por esto que al investigar alrededor de la filosofía y de manera filosófica se pone en juego la subjetividad del investigador, en otras palabras, mi subjetividad.

En este orden de ideas, considero pertinente empezar describiendo un momento clave para mí en relación con mi proceso de formación profesional. Al ingresar a la Licenciatura en Filosofía de la Universidad Pedagógica Nacional en el año 2018 concebía la filosofía como un saber abstracto y distante, reservado exclusivamente para los espacios académicos formales donde se memorizan y discuten conceptos para desarrollar competencias críticas, discursivas y ciudadanas. Lo anterior, debido, por una parte, a la experiencia personal en el colegio donde realicé mis estudios, pues, quizá como la mayoría de instituciones que ofertan la educación media, allí se tenían en cuenta las *Orientaciones Pedagógicas para la filosofía en la educación media*, las cuales expresan que en el caso de la enseñanza de la filosofía se “debe promover el desarrollo de las competencias asociadas al pensamiento crítico, a la comunicación y a la creatividad” (MEN p. 30), y varias de estas competencias suelen estar asociadas al pensamiento de las abstracciones que los grandes filósofos a lo largo de la historia han desarrollado.

Así las cosas, estas acciones y desempeños movilizaban la dinámica en el aula y me hacían ver y comprender la filosofía como algo distante. Lo anterior, dado que los contenidos

nada tenían que ver con mi cotidianidad. Sumado a ello, el profesor de ese momento no se esforzaba nada por hacer de la materia algo interesante, solamente presentaba textos y nos hacía copiar guías. Ahora bien, por otro lado, en términos generales, en varios semestres del programa de Licenciatura en Filosofía de la Universidad Pedagógica Nacional la comprensión de la filosofía se asociaba a un sistema racional y riguroso, en ocasiones lejano de la realidad, lo que me confirmaba la comprensión de esta disciplina que también había heredado en la educación media.

Sin embargo, a medida que avanzaban los semestres y me encontraba con amigos y maestros en espacios distintos al aula, empecé a notar que algunas preguntas hechas desde la filosofía se acercaban a mi vida cotidiana. Esto me hizo pensar que más allá de desarrollar una competencia académica determinada, la filosofía acompañaba los diálogos que sostenía en mis encuentros con varias de las personas que me rodeaban. En este sentido, el tema podía variar, en ocasiones era la muerte, en otras la felicidad y en otras el sentido mismo de la vida; no obstante, el intercambio de ideas desde las comprensiones de cada quien, dadas con argumentos y el surgimiento de pregunta tras pregunta era lo que me hacía repensar mi relación con la filosofía.

A mediados del 2021, cuando ya había cursado más de la mitad de los créditos de la carrera –muy al estilo socrático, pues es bien sabido que “Sócrates filosofaba paseando con sus amigos, comiendo con ellos, yendo a la guerra y finalmente bebiendo cicuta, y no enseñando desde lo alto de una cátedra” (Muñoz, 2015, p. 26)– el tipo de preguntas que surgían en mis encuentros con mis allegados, eran bastantes y variadas, desde las preguntas por el ¿qué es la filosofía?, pasando por el ¿cuándo es un buen momento para filosofar?, hasta llegar al ¿cómo se puede hacer filosofía en un lugar distinto a la escuela y la academia? o ¿dónde es posible realizar encuentros filosóficos que no entren en lo formal? Fue esta actitud cuestionadora que se manifestaba en mis diferentes encuentros personales la que me llevó a pensar la filosofía como una práctica que no solo vive en los textos académicos, sino también en el acto mismo de filosofar en el encuentro con otros.

Siguiendo la idea anterior, puedo decir que este filosofar se manifiesta en las preguntas surgidas del diálogo y el intercambio de ideas en entornos diversos. De esta manera, la filosofía comenzó a hacerse presente en mis encuentros casuales, revelando con

ello que no se limitaba a los espacios formales de enseñanza en el aula, ni a la exclusividad de desarrollar competencias. Este cambio en mi forma de entender la filosofía fue profundizado a finales de la carrera en el año 2022. Justo en ese momento me encontré en la lectura del libro *El deseo y la formación* de Vargas-Guillén, en el cual hubo una distinción que resonó conmigo:

Filosofar es un acto que solo ocurre aquí y ahora, en la primera persona de quien filosofa. En cambio, la filosofía, ese saber de una disciplina que ha atravesado milenios digamos: como texto, como discurso, como saber: es un registro, una huella, un testimonio del pensamiento pensado (Vargas-Guillen, 2020, p. 27).

Esta concepción del filosofar está en sintonía con la comprensión de la investigación como acto subjetivo, pues es en el ahora y por sí mismo que se logra la reflexión; más aún, filosofar sobre el mundo que nos rodea es la forma fenomenológica de comprenderlo y significarlo, en otras palabras, “al pretender descubrir las cosas en su esencia y autenticidad o, por decirlo de otra forma, el alma de las cosas, la fenomenología define su esencia en la subjetividad misma, la cual está demarcada por el significado particular que el sujeto le confiere al objeto (el hecho, la experiencia).” (De los reyes, Rojano y Araujo, 2019 p. 212).

Empero, a pesar de que filosofar es un acto subjetivo no se debe confundir con un solipsismo en el cual los demás no tienen ningún rol que desempeñar. Por el contrario, el filosofar, al ser una acción subjetiva y cuestionadora, una acción que está en el mundo, busca manifestarse en forma de preguntas que permitan interpelar y poner en cuestión las distintas posturas que puedan surgir de las distintas subjetividades que pueden participar en un encuentro, es decir, en la intersubjetividad, la cual

se establece como el medio en el que los humanos alcanzan su actualización junto con otros seres. La intersubjetividad ha surgido bajo el estandarte de una serie de cuestiones de hoy en día, la más apremiante de las cuales es la multiplicidad, el pluralismo, la diversidad, la minoría, la unidad, la comunidad, la organización, la negociación, el diálogo, etc. (Cibangu y Hepworth, 2016, p. 50).

Esta posibilidad de filosofar desde la propia subjetividad, en compañía de otras subjetividades a través de la intersubjetividad y, en cierto sentido, en contraposición al saber disciplinar de la filosofía (historia, conceptos, términos y métodos), me llevó a formular

preguntas que buscaban dar claridad a ciertas oscuridades que me rondaban: ¿de qué manera puedo abordar el filosofar en escenarios distintos al aula?, ¿dónde quiero intentar llevar a cabo mis comprensiones filosóficas y pedagógicas?, ¿qué puedo hacer respecto al ejercicio de filosofar sin darle prevalencia a la filosofía clásica occidental, rescatando, en cambio, la riqueza de la intersubjetividad? Estas preguntas iniciales no solo cuestionaban la manera de enseñar y aprender filosofía, sino que abrían la posibilidad de experimentar cómo el deseo de filosofar puede movilizarse en espacios alternativos, más allá de los entornos académicos convencionales.

En este marco de inquietudes, en septiembre de 2022, comencé a trabajar con la Red de Bibliotecas Públicas de Bogotá (BIBLORED)<sup>1</sup>, específicamente en la Biblioteca Pública de la Participación Ciudadana, en la localidad de Teusaquillo. Ingresé como Mediador Territorial en el espacio de Paraderos Paralibros Paraparques (PPP)<sup>2</sup> del Parque San Luis. Este rol tiene como propósito movilizar, dinamizar, agenciar y fortalecer los procesos de lectura, escritura y oralidad que emergen en el territorio, mediante actividades que invitan a diferentes grupos poblacionales a acceder a la cultura escrita y a los servicios de la red.

Esta experiencia no solo me permitió poner en práctica mis inquietudes pedagógicas y filosóficas, sino también explorar respuestas a mis preguntas iniciales. En el PPP, diseñé y desarrollé formatos didácticos innovadores que se alejaban de las formas tradicionales de transmisión del saber. Por ejemplo, experiencias somáticas, donde el cuerpo se convertía en el vehículo de reflexión (jugando con el cuerpo para que los participantes experimentaran ideas a través de sensaciones), y exposiciones gráficas, donde la imagen comunicaba

---

<sup>1</sup> La Red Distrital de Bibliotecas Públicas, BiblioRed, es un sistema que propende porque los ciudadanos tengan la posibilidad de acercarse a los libros, la escritura, la cultura, la investigación, la ciencia, la tecnología y la innovación. Además, sus espacios están abiertos para la construcción pública del conocimiento y el empoderamiento cultural de las comunidades. A través de estos medios, fomenta la libertad y la prosperidad social e individual como herramientas fundamentales para el desarrollo humano. La Red está conformada por 148 espacios de lectura en la ciudad: el libro se mueve en Transmilenio con las 12 Biblioestaciones, llega a todas las localidades con el Biblomóvil, la Biblioteca Itinerante, la Biblioteca Itinerante TIKÁ; 95 PPP, 4 Salas de Lectura, 2 Bibliotecas de la Confianza y la Biblioteca Digital de Bogotá; además ofrece grandes infraestructuras y colecciones en las 32 Bibliotecas de la Red. <https://www.biblored.gov.co/nosotros>

<sup>2</sup> Bogotá tiene 95 Paraderos Paralibros Paraparques en la ciudad. Los PPP son un espacio para el diálogo y el encuentro con los libros ubicados en parques de todas las localidades. En estos espacios puedes realizar lecturas en familia, disfrutar recomendaciones literarias y conocer los servicios con los que cuenta BiblioRed. Cada PPP tiene una colección de más de 300 libros de diferentes géneros para niños, jóvenes y adultos. <https://www.biblored.gov.co/visita/ppp>

verdades personales más allá del discurso lógico-proposicional. Estas dinámicas respondían a las orientaciones de la política pública LEO<sup>3</sup>, pero, más allá de eso, permitían que el filosofar surgiera desde la intersubjetividad y la singularidad de cada participante.

Así las cosas, empecé a pensar en el taller filosófico como una alternativa pedagógica que se adecuaba tanto a las inquietudes pedagógicas que tenía, como a las dinámicas de la BilbloRed, pues noté que por medio de esta apuesta pedagógica la acogida era más amplia que si simplemente se dejaba en la libertad de la lectura o si se pronunciaba un discurso con sólidos argumentos, extenso, pero sin la participación de quienes asistían al espacio. Es por esto que al abordar la pregunta central quiero hacerlo desde un enfoque en el que el acto de filosofar sea didáctico, dinámico y se desmarque de las nociones tradicionales de enseñanza del aula (como, por ejemplo, la cátedra o el seminario).

Al transcurrir el tiempo y en la medida en que podía desenvolverme más en diferentes espacios de la red empecé a interesarme más en estos entornos no formales de educación, en particular por la flexibilidad que ofrecen respecto a las temáticas y la posibilidad de encuentros diversos alrededor de un tema común. En este sentido, encontré que la biblioteca pública se presenta como el lugar ideal para detonar el acto de filosofar.

En este proceso, fui encontrando conexiones entre mis inquietudes filosóficas y las necesidades pedagógicas del territorio. Comencé a reconocer que el deseo de saber puede movilizarse mediante estrategias que no necesariamente requieren conceptos o métodos de la filosofía tradicional clásica occidental, sino que se enraízan en el encuentro intersubjetivo y en prácticas que valorizan las experiencias personales. Así, mis preguntas iniciales se fusionaron en una pregunta central que orienta esta investigación: ¿de qué manera se pueden generar condiciones propicias para el filosofar en un espacio de educación no formal como la biblioteca pública de la participación ciudadana? Esta pregunta amalgama mi búsqueda filosófica de rescatar la intersubjetividad con mi interés pedagógico por diseñar propuestas que estimulen el filosofar de manera dinámica y accesible.

En concordancia con lo anterior, considero que al elegir la filosofía como tema central de mi investigación y al poner en juego mi subjetividad en esta propuesta es pertinente adoptar una metodología que permita un acercamiento acorde a la pregunta planteada. En

---

<sup>3</sup> Lectura, Escritura y Oralidad.

este sentido, me interesé especialmente por la investigación cualitativa y su enfoque fenomenológico-hermenéutico, porque estos me permiten acercarme al problema de forma personal. En efecto, según Corona (2018), inspirado en la metodología de investigación de Rivero, la investigación cualitativa:

Es un tipo de investigación cuya finalidad es proporcionar una mayor comprensión, significados e interpretación subjetiva que el hombre da a sus creencias, motivaciones y actividades culturales, a través de diferentes diseños investigativos, ya sea a través de la etnografía, fenomenología, investigación-acción, historias de vida y teoría fundamentada (p. 72).

En una misma línea, el estudio fenomenológico aporta a esta investigación toda vez que “la fenomenología encuentra sus fundamentos en la interpretación y comprensión de los fenómenos, desde el estado subjetivo ascendente del ser mismo” (De los Reyes, Rojano & Araújo, 2019, p. 205). En otras palabras, la investigación cualitativa me permite entender la filosofía no solo desde el canon tradicional, sino desde la propia interpretación del sujeto que la vivencia; así mismo, la fenomenología me posibilita la comprensión del ser docente no de manera exclusiva desde la teoría, sino, más esencialmente, desde la práctica pedagógica. De allí que el ejercicio investigativo que aquí me propongo surja de un interés personal y por mi relación con la filosofía y su enseñanza.

## **1.2. Justificación**

Mi propuesta de diseñar e implementar un taller filosófico en espacios no formales, concretamente en la biblioteca de la participación ciudadana, parte de una necesidad personal y profesional que he ido desarrollando a lo largo de mi formación como Licenciado en Filosofía y mi experiencia como Mediador Territorial. Por tal motivo es importante tener en cuenta que la presente propuesta se enmarca en un ejercicio laboral y profesional. Es por esto que con ella también se busca aportar al alcance del objetivo propuesto por la política pública LEO (2022): “garantizar a la ciudadanía las oportunidades de acceso para que a lo largo de la vida puedan participar de manera efectiva de los circuitos y prácticas de la cultura escrita en Bogotá” (p.10) y, así mismo, hacer frente a la problemática que tal política expone: “la ciudadanía en Bogotá no cuenta con suficientes oportunidades de acceso para participar de manera efectiva de los circuitos y prácticas de la cultura escrita” (p. 4).

En este sentido, por medio del diseño y la implementación del taller filosófico “El deseo y la pregunta” en un espacio no formal de educación como lo es la Biblioteca Pública de la Participación Ciudadana se están fortaleciendo las acciones que permiten alcanzar el objetivo propuesto. En este caso, se está atendiendo a la siguiente solicitud expresada por la ciudadanía “la PP LEO debería fortalecer el uso de prácticas artísticas e interdisciplinarias para acercar a la ciudadanía hacia las prácticas de lectura y escritura desde un enfoque de goce y disfrute (Política pública LEO, 2022, p. 23). De esta forma, considerando que la filosofía no es ajena a este llamado y se abre a la posibilidad de articulación con otros espacios y disciplinas, el taller filosófico busca brindar un espacio donde se promueva el diálogo, la reflexión y la conexión entre subjetividades, ofreciendo a la comunidad cercana a la biblioteca una oportunidad para filosofar de manera activa y participativa acercándose a las prácticas de lectura y escritura en un entorno accesible como la biblioteca pública.

Ahora bien, pedagógicamente, mi propuesta busca romper con las formas comunes de entender la filosofía. Dichas formas están orientadas a comentar pensamientos de la filosofía occidental tradicional (Kant, Hegel, Marx, etc.), o a responder de manera objetiva a las pruebas estandarizadas (Pisa, Saber 11, etc.). En lugar de esto, propongo un enfoque donde el filosofar se manifieste a través de la formulación de preguntas, permitiendo que los participantes se conviertan en protagonistas de su propio proceso de aprendizaje. No se busca evaluar de forma convencional el proceso en la cual un número mide el conocimiento alcanzado. Por el contrario, lo que se valora es la capacidad de formular preguntas de carácter filosófico. Esta perspectiva dialógica no solo fomenta la autonomía intelectual, sino que también hace que la filosofía sea más abierta y accesible, independientemente de la formación académica de quien la tome.

Desde un enfoque antropológico, veo el filosofar como una actividad propiamente humana en tanto que, en principio, “todos los hombres por naturaleza desean saber” (Aristóteles, *Metafísica*, A, 980a), y que, además, los derroteros por los cuales nuestros pensamientos se orientan son diversos, siendo uno de ellos la actividad filosófica. En ese sentido, vale la pena recordar lo que enunciaba Descartes en su *Discurso del método* (2006):

El buen sentido es la cosa mejor repartida del mundo, pues cada cual cree estar tan bien provisto de él, que incluso los más descontentadizos en cualquier otra cosa, no

suelen apetecer más del que ya tienen. En lo cual no es verosímil que todos se equivoquen; más bien esto muestra que la facultad de juzgar bien y de distinguir lo verdadero de lo falso, que es lo que propiamente se llama buen sentido o razón, es por naturaleza igual en todos los hombres; y, por lo tanto, que la diversidad de nuestras opiniones no proviene de que unos sean más racionales que otros, sino tan sólo de que dirigimos nuestros pensamientos por caminos diferentes, y no tenemos en cuenta las mismas cosas (pp. 3-4).

Así las cosas, todos los seres humanos, en diferentes momentos de nuestras vidas, buscamos el conocimiento, sea práctico o teórico, y nos enfrentamos a interrogantes que tocan nuestra existencia y nuestros deseos más profundos. Por ello, el acto de filosofar no se limita a un contexto disciplinar (Metafísica, Ontología, Política, Estética, etc.), sino que es una forma de enfrentarnos al mundo y de construir significado en nuestras vidas. Por eso es importante

Filosóficamente, mi propuesta se nutre de la distinción que plantea Vargas-Guillén (2020) entre el acto de filosofar como acción subjetiva e intersubjetiva y la filosofía como saber disciplinar. De esta manera, mi interés no está en reproducir la filosofía como un conjunto de conocimientos o comentarios a filósofos occidentales, es decir, un saber disciplinar, sino en detonar el acto de filosofar aquí y ahora, en la primera persona de quien filosofa y dialógicamente comparte sus pensamientos con las demás. En este sentido, el deseo de saber juega un papel central en este proceso. Tal como lo plantea Vargas-Guillén, el deseo, filosóficamente hablando, “es paradójico: ausencia y presencia, lo dado y lo puesto, lo conquistado y lo anhelado, pasividad y actividad, el *pathos* y el *eidos*. La ‘y’ una y otra vez designa el quiasmo, el enlace, la cópula” (Vargas-guillen, 2020, p. 25); el deseo de saber, entonces, es ese movimiento que impulsa la búsqueda filosófica, es lo que nos encamina infinitamente en nuevas preguntas. Al diseñar un taller centrado en el filosofar, quiero generar las condiciones para que surjan preguntas de carácter filosófico a partir del deseo de saber de los participantes.

Por otra parte, la revisión de experiencias similares a la propuesta implementada es una práctica valiosa, ya que permite identificar enfoques, metodologías y resultados que puedan enriquecer el proceso investigativo. Sin embargo, en el marco de esta investigación

no se consideró indispensable incluir un estado del arte formal. Lo anterior por dos motivos, el primero, para no ampliar la extensión del trabajo (siguiendo las indicaciones de la *Guía para la elaboración de trabajos de grado*, de la Licenciatura en Filosofía) y, en ese sentido, darles prioridad a los contenidos presentados en el diseño e implementación de la propuesta. El segundo, fue que la propuesta pedagógica e investigativa presentada está profundamente anclada en un contexto específico: el espacio de educación no formal de la Biblioteca Pública de la Participación Ciudadana. Este enfoque particular, que prioriza la movilización del deseo de saber cómo motor del filosofar, requiere una atención directa a las características propias del entorno y a las necesidades específicas de los participantes. En lugar de partir de comparaciones externas, se optó por una construcción situada, guiada por principios metodológicos cualitativos que privilegian la subjetividad y las vivencias inmediatas del espacio investigado.

Aun así, se consideró importante revisar experiencias relacionadas con el tema para enriquecer el diseño de la propuesta y garantizar su pertinencia. Barragán y León (2016) elaboraron un trabajo de grado titulado *La lectura como espacio de encuentro: una mirada desde el café filosófico “Filosofía para la vida” en la Biblioteca Pública el Tintal Manuel Zapata Olivella*, en donde sostienen que en los espacios de biblioteca

es fácil darse cuenta que los asistentes no van allí solo en busca de libros, sino que este espacio se convierte para ellos en un lugar de encuentro y socialización, evidenciando cómo en la biblioteca se traspasa el concepto de lectura útil, con lo que se abre paso a la lectura por placer (p. 38)

De allí que se considere que estos espacios de las bibliotecas son potenciales para el desarrollo de actividades educativas no ancladas a la rigurosidad académica y, sin duda, para el pensar filosófico desde los propios intereses de quienes asisten a dicho lugar.

Otra investigación que fortalece la presente propuesta pedagógica es el trabajo de especialización titulado *Filosofía con Niños y Niñas en la Biblioteca Pública* escrita por Cadena Castrillón (2023), pues allí la autora comprende, citando a Dewey, que el individuo como ser social, diferente y temporal, es constantemente afectado por la experiencia y, desde allí la creación desde la libertad humana, lo real y lo cotidiano le aporta para su formación como ser social desde su particularidad (pp. 40-41). Esto es relevante para la investigación

aquí propuesta, pues el filosofar no se basa, como se ha mencionado, en abstracciones y conceptos puros, sino que se parte desde la singularidad desde quienes participan del espacio del taller.

Las experiencias mencionadas anteriormente proporcionaron ejemplos sólidos sobre cómo articular componentes pedagógicos y filosóficos en espacios no formales, así como estrategias para fomentar el diálogo, el cuestionamiento y la reflexión. La revisión de estos referentes permitió entender mejor las posibilidades de adaptar las dinámicas filosóficas al contexto específico de la Biblioteca Pública de la Participación Ciudadana.

Sin embargo, el eje de esta investigación trasciende la mera incorporación de elementos inspirados en experiencias previas. En lugar de replicarlas, la propuesta se centra en integrarlas de manera activa y significativa en un diseño que pone en el centro el deseo de saber como motor del filosofar. Este enfoque no busca únicamente teorizar sobre los conceptos de filosofía y pedagogía, sino llevarlos al terreno práctico a través de un taller educativo-filosófico diseñado específicamente para detonar el acto de filosofar en un entorno no formal. En suma, la propuesta demuestra cómo la reflexión teórica y la experiencia educativa pueden converger en una intervención única, situada y concreta, que moviliza el pensamiento crítico, creativo y reflexivo en los participantes.

Así, mi propuesta se justifica desde estas perspectivas que convergen en un mismo propósito: generar las condiciones necesarias para que el filosofar ocurra en espacios no formales de educación, concretamente la Biblioteca Pública de la Participación Ciudadana. En este sentido, los criterios para la construcción e implementación de la propuesta serán la pregunta filosófica como herramienta pedagógica, la exploración sensorial de distintos materiales, y el diálogo a partir del deseo de saber cómo movimiento que motiva el preguntar. Teniendo como horizonte estos criterios estoy convencido de que este taller generará condiciones para que la filosofía se viva de una manera accesible para los participantes.

## **1.4 Objetivos**

### **1.4.1 Objetivo general**

Generar condiciones propicias para el filosofar en un espacio no formal de educación, como la biblioteca pública de la participación ciudadana, mediante el diseño e implementación de un taller filosófico centrado en la pregunta.

### **1.4.2 Objetivos específicos**

- Diseñar un taller filosófico centrado en la formulación de preguntas para fomentar el diálogo y la reflexión.
- Implementar las actividades del taller en la biblioteca pública de la participación ciudadana, promoviendo la participación activa de los asistentes.
- Evaluar los resultados del taller para ajustar las dinámicas y fortalecer las condiciones para el filosofar en futuros encuentros.

## **2. Marco metodológico**

Este capítulo tiene la intención de presentar las bases metodológicas y conceptuales empleadas en el diseño de la propuesta y la estructuración del taller. Respecto a lo metodológico, en primer lugar, se aborda la metodología de investigación cualitativa, para luego pasar a mostrar el diseño metodológico de la propuesta que permitirá recoger los datos emergentes de la realización del taller. Para finalizar se abordará la metodología del taller filosófico como concepto orientador de la estructura realizada para el taller el deseo y la pregunta.

### **2.1 Diseño metodológico**

En el presente apartado se describirá, por una parte, el enfoque cualitativo de la propuesta pedagógica y, por otra, dos corrientes epistemológicas que fortalecen este enfoque: la hermenéutica y la fenomenología. Ahora bien, vale la pena aclarar que la relación entre lo cualitativo y lo hermenéutico-fenomenológico está basada en la comprensión de Fuster-

Guillén (2019), quien sostiene que, desde la interpretación de las experiencias desde dichas perspectivas es un método que realiza “procesos rigurosos y coherentes de las dimensiones éticas de la experiencia cotidiana” (p. 202).

La presente investigación se enmarca en el enfoque cualitativo, dado que esta metodología permite la recolección y análisis de datos sin recurrir a procedimientos numéricos ni estadísticos rígidos que limiten la interpretación pedagógica y filosófica aquí propuesta. En consonancia con Lozano y García (2018), “la investigación cualitativa se caracteriza principalmente por la interpretación de fenómenos, flexibilidad y práctica real *in situ*” (p. 22). Por lo anterior, esta perspectiva metodológica resulta particularmente pertinente para el estudio de fenómenos educativos, como el desarrollo de un taller filosófico en un espacio no formal de educación, ya que facilita la comprensión desde la subjetividad del investigador (que oficia en calidad de mediador territorial), favoreciendo una interpretación contextualizada y situada de la experiencia educativa.

Este enfoque investigativo se nutre de dos corrientes epistemológicas pertinentes para esta investigación, a saber, la hermenéutica y la fenomenología. Cada una de estas brindan al enfoque cualitativo las herramientas para adentrarse en el estudio de fenómenos educativos. La hermenéutica “parte del supuesto que los actores sociales no son meros objetos de estudio como si fuesen cosas, sino que también significan, hablan, son reflexivos” (Monje, 2011, p. 12). La fenomenología, por su parte, “objeta la ruptura positivista entre el sujeto y el objeto reconociendo la interdependencia de ambos en el proceso del conocimiento. Afirmo que el conocimiento está mediado por las características sociales y personales del observador; que no existe una realidad exterior al sujeto” (Monje, 2011, p. 12).

En este sentido, el enfoque cualitativo de esta investigación brinda la posibilidad de comprender fenómenos educativos dentro de su contexto y, por lo dicho hasta el momento, se caracteriza por su flexibilidad. En este enfoque, el objeto de estudio no es un ente pasivo, sino que participa activamente en el proceso investigativo. Esta metodología, lejos de carecer de rigor, se fundamenta en una perspectiva interpretativa que reconoce la presencia y la influencia del investigador. Según Monje (2011, p. 15), “se valora la subjetividad inherente al acto de observación, aprovechando la percepción del investigador sobre los acontecimientos”. Además,

La investigación cualitativa, se plantea, por un lado, que observadores competentes y cualificados pueden informar con objetividad, claridad y precisión acerca de sus propias observaciones del mundo social, así como de las experiencias de los demás. Por otro, los investigadores se aproximan a un sujeto real, un individuo real, que está presente en el mundo y que puede, en cierta medida, ofrecernos información sobre sus propias experiencias, opiniones, valores... etc. (Monje, 2011, p. 32).

En suma, la pertinencia de la investigación cualitativa para esta propuesta radica en la posibilidad que le brinda al investigador de poner en juego el significado que tiene de la filosofía y de su enseñanza en espacios no formales; así como de la posibilidad de comprender las diversas percepciones de los participantes del taller filosófico.

Ahora bien, entendiendo que hay diferentes perspectivas dentro del enfoque cualitativo (etnografía, teoría fundamentada, estudios de caso, investigación-acción, etc.), el ejercicio investigativo realizado en esta propuesta pedagógica se acoge a la investigación fenomenológica-hermenéutica como la propone Fuster-Guillén (2019). Según la autora, este enfoque “se fundamenta en el estudio de las experiencias de vida, respecto de un suceso, desde la perspectiva del sujeto. Este enfoque asume el análisis de los aspectos más complejos de la vida humana, de aquello que se encuentra más allá de lo cuantificable” (2019, p. 202).

Desde esta óptica, se busca comprender y dar sentido al fenómeno estudiado, en este caso, la forma en que las condiciones generadas por el taller filosófico “El deseo y la pregunta” permiten promover el filosofar.

Siguiendo el hilo conductor expuesto, fenomenología-hermenéutica se comprende como una metodología secuencial que busca describir y analizar las experiencias humanas tal como son vividas, sin imponer interpretaciones previas ni categorías externas. Su objetivo es alcanzar la esencia de las experiencias y revelar su significado desde la perspectiva del sujeto: “La fenomenología toma como cimiento de todo conocimiento la experiencia desde la superación del dualismo sujeto-objeto de la modernidad. Esto conlleva a que no se concibe al sujeto y objeto como entes separados, presupuesto que la modernidad ha determinado” (Fuster-Guillén, 2019, p. 207).

En este sentido, para adentrarse en la esencia del fenómeno que estudia:

la fenomenología explora las realidades vivenciales que son poco comunicables; pero primordiales para entender la vida psíquica de cada individuo. Por ende, es primordial una sistemática y detallada descripción que ponga en reflexión todo prejuicio, de los interactuantes: investigador y el individuo que se estudia. En este proceso, es primordial subrayar que el acceso a estas realidades no observables se consigue por medio de una ‘comprensión interpretativa’ (Fuster, 2019, p. 208).

En coherencia con lo dicho hasta el momento, lo que caracteriza al enfoque fenomenológico-hermenéutico es su actitud disruptiva y flexible en lo que se refiere a la comprensión de su objeto de estudio y la secuencia investigativa que propone. Para lograr validar la hipótesis sostenida en esta investigación, la propuesta sigue los cuatro momentos secuenciales propuestos por Fuster-Guillén (2019) en este respectivo orden:

- Clarificación de presupuestos: el investigador identifica sus propios prejuicios y supuestos para minimizar su influencia en la interpretación del fenómeno. Esto se realiza en el momento del planteamiento del problema de investigación. Es decir, cuando se ponen de manifiesto las oscuridades que se tiene en lo que respecta a la enseñanza de la filosofía en espacios no formales.
- Recoger la experiencia vivida: se utilizan relatos, entrevistas y observaciones para documentar las experiencias de los participantes sin añadir interpretaciones abstractas. Este momento sucede cuando se realiza el taller “El deseo y la pregunta” y se recogen los productos del taller, las notas de campo y el relato anecdótico de lo vivido en el espacio.
- Reflexión estructural: el investigador busca captar la esencia del fenómeno a través de un análisis detallado y reflexivo de los datos obtenidos por medio de los instrumentos de recolección. En este sentido, se buscará observar el impacto del taller en lo que respecta al filosofar a partir de la puesta en juego de las categorías conceptuales de la propuesta. Este momento sucede cuando se realiza la revisión de los insumos obtenidos de la implementación del taller.
- Escribir-reflexionar sobre la experiencia vivida: se construye un “texto fenomenológico” que sintetiza los significados individuales y grupales, provocando en el lector una comprensión intuitiva del fenómeno. Aquí se encuentra el último momento de la investigación realizada en el marco de la propuesta pedagógica, pues,

es donde se evalúa la experiencia obtenida partiendo de las percepciones que tuvieron los participantes del taller.

En síntesis, esta propuesta comprende la investigación desde una perspectiva fenomenológica-hermenéutica que busca adaptarse a las necesidades que resultan del estudio de un fenómeno educativo y a la vez a los objetivos propuestos.

## **2.2 Técnica e instrumentos de recolección de datos**

De acuerdo con la metodología que guía esta investigación, se ha optado por la observación participante como técnica principal, complementada con las notas de campo y el relato anecdótico como instrumentos de recolección de datos. Estos recursos permiten una inmersión directa en el contexto de estudio, ofreciendo una aproximación precisa a la realidad educativa en la que se desarrolla el taller filosófico. A su vez, facilitan un análisis alineado con las preguntas de investigación y las reflexiones planteadas.

La selección de esta técnica e instrumentos responde a la necesidad de llevar un registro sistemático y riguroso del proceso, documentando experiencias y eventos significativos mientras se interpretan los datos emergentes de manera crítica y contextual. Esta aproximación garantiza que la interpretación de los fenómenos educativos contemple tanto la subjetividad del investigador como el contexto en el que se produce la interacción, otorgando especial relevancia a las vivencias y significados generados a lo largo del taller.

Además, se sigue la propuesta metodológica de Fuster-Guillén (2019) en su artículo *Investigación cualitativa: método fenomenológico hermenéutico*, dado que este enfoque facilita la comprensión profunda de los fenómenos educativos mediante una perspectiva interpretativa. Esta metodología permite analizar las experiencias en coherencia con los principios del enfoque cualitativo, privilegiando la interpretación reflexiva y la construcción de significados por parte de los actores implicados en la investigación.

## **2.3. Observación participante.**

La observación en el ámbito de la investigación ocupa un lugar central, ya que es mediante esta herramienta que el investigador puede presenciar y analizar, en el contexto

mismo de su práctica pedagógica, el fenómeno educativo en desarrollo. A través de la observación, se logra captar cómo cada uno de los actores involucrados en el taller percibe y responde a la realidad que se construye colectivamente en dicho espacio.

Teniendo en cuenta que “la observación para obtener información significativa requiere algún grado, siquiera mínimo, de participación; esto es, de desempeñar algún rol y por lo tanto de incidir en la conducta de los informantes, y recíprocamente en la del investigador”. (Guber, 2011, p. 59), el proceso de observación no se limita a la mera recopilación pasiva de datos; el investigador asume también un rol activo dentro del escenario educativo.

Esta técnica de recolección de información permitió al mediador territorial interactuar con los participantes y recoger información clave para la evaluación de la propuesta. En la medida en que los momentos del taller transcurrían, el investigador en calidad de observador participante, estaba atento a las diferentes interacciones surgidas para luego registrarlas, por medio de la escritura en las notas de campo.

En este sentido, si bien se registra e interpreta la información que emerge de las interacciones y dinámicas observadas, la presencia e intervención del investigador, ya sea de manera directa o indirecta, tiene un impacto en el desarrollo del fenómeno investigado. De este modo, el investigador no es un espectador inmutable, sino un participante que, con su actuar, potencia pensamientos y acciones en los demás, configurando y alterando el proceso educativo en tiempo real.

En resumen, tanto la observación como la participación constituyen elementos fundamentales en esta investigación, ya que permiten acceder y analizar de manera precisa las dinámicas e interacciones que emergen en la realidad concreta del taller filosófico. Estas herramientas metodológicas proporcionan una comprensión profunda del proceso educativo en su desarrollo, facilitando la interpretación de los fenómenos observados.

Para garantizar que ninguna experiencia, detalle o acontecimiento relevante en la ejecución del taller el *deseo* y la *pregunta* pase desapercibido, se hace indispensable el uso de las notas de campo y del relato anecdótico como herramientas clave para el registro. Estos

insumos no solo preservan la memoria del proceso investigativo, sino que también se convierten en materiales esenciales para el análisis reflexivo posterior. En las secciones siguientes, se profundizará en la importancia y el uso específico de cada uno de estos recursos. Lo anterior, con el propósito de indagar sobre la pertinencia de las condiciones generadas para el filosofar desde el deseo y la pregunta.

## **2.4 Notas de campo y relato anecdótico**

En el marco de esta propuesta pedagógica, se realiza un taller filosófico que aporta elementos de carácter narrativo y respalda tanto la interpretación como la reflexión del investigador. En este sentido, las notas de campo adquieren gran relevancia al funcionar como una bitácora que permite registrar y recordar de manera fiel los acontecimientos ocurridos en el escenario de estudio, en este caso, el taller desarrollado.

Las notas de campo se consolidan como un recurso esencial para documentar la perspectiva del investigador, complementada por reflexiones sobre lo vivido. Cada registro es único, ya que refleja la percepción subjetiva y particular de quien escribe, lo que otorga un valor añadido al proceso investigativo. Esto resalta la importancia de trabajar desde un enfoque metodológico cualitativo, pues permite captar las experiencias tal como emergen en el desarrollo del taller, conservando su autenticidad y proporcionando un material valioso para el análisis posterior. Lo anterior, dado que:

Las notas de campo son registros que contienen información registrada en vivo por el investigador y que contienen descripciones y reflexiones percibidas en el contexto natural. El objetivo de esta técnica es disponer de las narraciones que se producen en el contexto de la forma más exacta y completa posible, así como de las acciones e interacciones de las personas. (Latorre, 2005, p. 58).

Otro aspecto importante de las notas de campo es su relación con la realidad concreta del taller y la flexibilidad que brindan a la hora de narrar los sucesos, pues

Un punto fuerte del enfoque de las notas de campo es su abertura. Al no estar estructuradas, su flexibilidad permite al investigador abrirse a lo imprevisto e

inesperado; el investigador ve las cosas como aparecen ante sí, sin mediación o focalización previa (Latorre, 2005, p. 58).

Por otra parte, el relato anecdótico se presenta como una narración breve y reveladora de un individuo que muchas veces logra esclarecer de mejor forma una verdad o un suceso. De esta forma, se está:

Ante un recurso que logra ilustrar un momento determinado y con la capacidad que en dicha figura pueda develarse una verdad oculta. Esta posibilidad de comprensión a partir de la interpretación del relato es propia de la hermenéutica y se distancia de cualquier enfoque positivista (Silva y Borges, 2023, p. 5).

Teniendo en cuenta que el enfoque investigativo es fenomenológico- hermenéutico, el relato anecdótico permite explorar la vivencia personal del investigador inmiscuido en el fenómeno educativo y reflexionar sobre la vivencia obtenida “las narraciones anecdóticas, o historias, son importantes para la pedagogía por lo bien que funcionan como material de casos vivenciales sobre los cuales es posible llevar a cabo una reflexión pedagógica” (Van Manen, 2003, p. 137).

Al no tener una estructura definida, el relato anecdótico que escribirá el mediador territorial después de la ejecución del taller y apoyado en las notas de campo, funciona perfectamente para el ejercicio investigativo que aquí se propone. Lo anterior, dado que este relato permitirá al investigador situarse y situar la experiencia obtenida de la forma más apegada a la realidad posible.

En síntesis, estas dos herramientas proporcionarán los insumos necesarios para revisar el desarrollo del taller y evaluar tanto la pertinencia de la hipótesis como el cumplimiento de los objetivos. Las notas de campo permitirán registrar la información durante la ejecución del taller, mientras que el relato anecdótico capturará la vivencia del mediador desde su propia experiencia.

Por ejemplo, las notas de campo recogerán impresiones inmediatas como “el grupo está desconcentrado” o “el lugar huele a limpio”, reflejando lo que ocurre en el momento. En

contraste, el relato anecdótico se enfocará en describir el desarrollo del taller desde la perspectiva del mediador territorial, brindando una narrativa más reflexiva y detallada sobre la experiencia vivida.

## **2.5 Taller filosófico**

En consonancia con lo expuesto hasta el momento, la propuesta pedagógica “El deseo y la pregunta” se estructuró a partir de la metodología del taller educativo y la comprensión de lo que puede entenderse por un espacio filosófico. En el lenguaje común, el taller se entiende como aquel lugar en el que se construye, realiza o repara algo. La idea de taller en el ámbito educativo se entiende como “un lugar donde se aprende haciendo junto a otro” (Maya, 2007, p. 11). En este sentido, el taller educativo “adquiere la significación de que cuando cierto número de personas se ha reunido con una finalidad educativa, el objetivo principal debe ser que las personas produzcan ideas y materiales y no que los reciban del exterior” (Maya, 2007, p. 12).

En este sentido, el taller busca ser “tiempo y espacio para la vivencia, la reflexión y la conceptualización: como síntesis del pensar; el sentir y el hacer. Como lugar para la participación y el aprendizaje.” (Maya, 2007, p. 14). Es por esto que el taller, si bien puede darse en un contexto de aula escolar, puede aplicarse en un escenario diferente al tradicional escolar en el que se prioriza la transmisión de contenidos, propiciando así la forma de entender la enseñanza, pues en el taller

El aula y la clase pierden toda su importancia tradicional: ya no es el templo en que se adquiere el saber. Por eso, en el taller la enseñanza, más que algo que el profesor transmite a los alumnos, es un aprendizaje que depende de la actividad de los alumnos movilizados en la realización de una tarea concreta (Maya, 2007, p. 20).

En este orden de ideas, las características del taller educativo aplicadas a esta propuesta pedagógica me permiten responder al problema de investigación planteado. En efecto, el taller “El deseo y la pregunta” se diseñó bajo las orientaciones de tres objetivos seleccionados de los propuestos por Maya (2007) en su libro *El taller educativo*, los cuales son esenciales a cualquier taller. Dichos objetivos son:

- Superar el concepto de educación tradicional en el cual el alumno ha sido un receptor pasivo, bancario, del conocimiento, diríamos en términos de Freire, y el docente un simple transmisor teorizador de conocimientos, distanciado de la práctica y las realidades sociales.
- Crear y orientar situaciones que impliquen ofrecer al alumno o a otros participantes la posibilidad de desarrollar actitudes reflexivas, objetivas, críticas y autocríticas.
- Facilitar que los alumnos o participantes sean creadores de su propio proceso de aprendizaje.

Paralelamente, la propuesta que aquí se expone se estructuró a la luz de cinco principios pedagógicos que propone Ander-Egg, citado por Maya (2007), los cuales se enuncian a continuación:

- Eliminación de las jerarquías docentes preestablecidas e incuestionables.
- Relación docente-alumno en una tarea común de cogestión, superando la práctica paternalista del docente y la actitud pasiva y meramente receptora del alumno.
- Superación de las relaciones competitivas entre los alumnos por el criterio de la producción conjunta grupal.
- Formas de evaluación conjuntas docente-estudiantil en relación con la forma cogestionada de la producción de la tarea.
- Redefinición de roles: el rol docente como orientador y catalizador del proceso de cogestión; el rol de alumno como base creativa del mismo proceso (Maya, 2007, pp. 22-23).

Ahora bien, el espacio filosófico puede entenderse como un lugar de reflexión en el que no es necesario abordar teóricamente un contenido y explicarlo de forma clara y técnica para dar paso a la discusión. El espacio filosófico debe permitir que el otro pueda expresar su asombro por la vida y lo que le sucede a partir del diálogo con los otros desde su realidad concreta, es decir, desde lo que le sucede en su subjetividad en el momento en que se encuentra. El espacio que pretenda ser filosófico buscará que los participantes puedan expresarse desde la duda y el no saber, en otras palabras, desde la pregunta.

Esta comprensión del espacio filosófico surge de dos ideas claves de Mignelli, citada por Macías, (2020). La primera de ellas propone el abordaje de la filosofía desde el acto de filosofar *in situ*:

En el taller de filosofía no hay nada que explicar, pero sí hay algo que llevar a cabo si estamos presentes cabalmente y entramos en diálogo con nuestrxs interlocutores. La explicación no encuentra un lugar cómodo y estable en el taller de filosofía, ya que es el lugar donde la enseñanza y el aprendizaje se enlazan con el objetivo de rescatar un momento, quizá el único para muchxs, en que se hace filosofía con lxs niñxs. Pero no con aquellos imaginadxs al realizar la planificación, ni con lxs adolescentxs o adultxs que serán en un futuro, sino con lxs que son ahora (p. 44).

La segunda idea rescata la dimensión subjetiva de los participantes:

No sabemos exactamente qué busca cada unx, pero sí sabemos que podemos ofrecer un espacio filosófico en el que la duda y el no saber estén permitidos. Un espacio en donde el diálogo sea primordial y se pueda escuchar y ser escuchadx. En este sentido, el taller de filosofía tampoco tiene como único objetivo el de “aproximar” la filosofía a alguien, sino más bien en hacer filosofía con otrxs que luego podrán continuar su acercamiento a ella (Mignelli citada por Macías, 2020, p. 44).

De esta manera, la propuesta pedagógica “El deseo y la pregunta” se comprende metodológicamente a partir de la noción de taller educativo complementada por las dinámicas propias de un espacio que pretende ser filosófico. En consecuencia, los referentes se complementan el uno al otro para hacer del taller educativo filosófico un espacio pensado en pro de generar las condiciones propicias para el filosofar. En todo caso, al tratar con la individualidad y la subjetividad desde un lugar que posibilite el diálogo y la reflexión no se orienta por garantizar el aprendizaje de contenidos que hagan parte del acervo tradicional del canon de la filosofía, sino que se esfuerza por generar nuevas inquietudes en quienes participan de este espacio.

### **3. Marco conceptual**

Este capítulo tiene por objetivo presentar los conceptos orientadores de del taller el deseo y la pregunta. En este sentido, se expondrán los términos centrales de la propuesta: a)

la pregunta y la re-pregunta, b) el deseo de saber cómo posibilitador del filosofar y c) la actitud filosófica y el diálogo. Para finalizar se hablará de la Biblioteca Pública de la Participación Ciudadana como espacio no formal de educación.

### **3.1 El deseo de saber cómo motor del filosofar.**

Para comprender de mejor forma la manera en que se estructuró el taller y la forma en que se pensó cada momento para lograr el objetivo propuesto es necesario abordar los conceptos centrales que lo conforman. En este sentido, es importante aclarar qué se entiende por filosofía y la forma en que esta se trata. Según Cerletti (2008):

Si nos remitimos, como es habitual hacerlo, a la etimología de la palabra filosofía, lo que ella indica es fundamentalmente una relación. De manera específica, hace referencia a una relación con el saber y, en particular, a un vínculo de amor en cuanto aspiración o deseo de saber, más que al dominio de un saber determinado. Asumiendo esta caracterización genérica, si se tratara de un curso que se situara en la filosofía – es decir, aquel que podríamos llamar cabalmente “filosófico”– lo que aparecería como fundante no sería tanto el recorte ocasional de un conocimiento a ser transmitido, sino la actividad de aspirar a “alcanzar el saber” (p. 20).

Entonces, el deseo de saber, inherente a la naturaleza humana, constituye el núcleo fundamental del taller. Partiendo de esta premisa, la filosofía se revela como un proceso interminable, un movimiento sin fin que nunca encuentra satisfacción plena y que se alimenta continuamente de ese deseo por conocer. Es precisamente este deseo lo que motiva a los participantes a iniciar un proceso de cuestionamiento, tanto hacia el mundo como hacia sí mismos, a través de preguntas, re-preguntas, estímulos visuales y auditivos, así como mediante el diálogo reflexivo.

En lugar de proporcionar una definición teórica o conceptual de la filosofía basada en alguna corriente específica de la tradición filosófica, el propósito del taller es que cada participante alcance una comprensión personal de lo que la filosofía significa para él, mediante la experiencia directa del acto filosófico. Este enfoque busca que el cuestionamiento sobre la esencia de la filosofía emerja desde la práctica misma, ya que el

hecho de preguntarse qué es la filosofía constituye, en sí mismo, un problema filosófico fundamental. En este sentido:

Enseñar filosofía, entonces, nunca tendrá garantías de que alguien “aprenda” a ser “un filósofo”, al menos en el modo en el que el profesor lo desea. Lo que un buen profesor intentará hacer es crear las condiciones para que, tal vez, se dé un “amor”. Quizás, la pasión del profesor-filósofo por la filosofía sea “contagiosa” y los alumnos, más allá de cumplir con los requisitos formales del cursado de una asignatura filosófica, deseen filosofar, deslumbrados por su amor (Cerletti, 2008, p. 37).

En todo caso, lo que puede hacer el mediador territorial de un espacio que pretenda ser filosófico, por lo menos desde la perspectiva planteada, será mostrar su pasión al hablar y expresarse y promover el surgimiento de nuevas preguntas en los participantes. Esta dimensión del preguntar y re-preguntar constituye un concepto fundamental para la propuesta.

El deseo de saber, entonces, está delimitado por una actitud de inquietud ante la realidad que se presenta ante la persona. En ese sentido, no se trata de una simple emoción, sino de un potenciador para la indagación, esto es, que posibilite la actitud de la pregunta.

### **3.2 Preguntar y re-preguntar.**

Teniendo en cuenta lo dicho en el anterior apartado, la filosofía y el filosofar, por lo menos desde el enfoque que se le quiere dar en esta propuesta, “se apoya en la inquietud de formular y formular preguntas y buscar respuestas (el deseo de saber)” (Cerletti, 2008, p. 21). Este preguntar y re-preguntar es un concepto central en toda la propuesta. Pues, “[e]l preguntar filosófico es, entonces, el elemento constitutivo fundamental del filosofar y, por lo tanto, de ‘enseñar filosofía’” (Cerletti 2008, p. 21).

Esta idea es fundamental en el diseño del taller y determina su dinámica. Lo anterior en razón de que el taller no tiene por propósito brindar contenidos conceptuales de la tradición histórica de la filosofía. Más bien, busca generar las condiciones para propiciar el acto de filosofar en un espacio no formal de educación por medio de la pregunta. De modo que filosofar se comprende como un preguntar y re-preguntar que no se agota en una respuesta. El tipo de pregunta al que se aspira alcanzar es a la pregunta filosófica, esta:

No se satisface, entonces, con el primer intento de respuesta, sino que se constituye fundamentalmente en el re-preguntar. En definitiva, no es otra cosa que la molesta insistencia del viejo Sócrates por horadar las afirmaciones hasta hacerlas tambalear, o hasta que sean capaces de mostrar su fortaleza (Cerletti, 2008, p. 24).

Esta concepción es esencial para la estructura y la dinámica del taller, ya que define su orientación pedagógica. En lugar de enfocarse en la transmisión de contenidos conceptuales propios de la tradición histórica de la filosofía (conocimientos que tienen su importancia en otros escenarios), el taller tiene como objetivo principal crear un entorno propicio para el acto de filosofar dentro de un espacio no formal de educación, utilizando la pregunta como herramienta central.

Filosofar, en este contexto, se entiende como un ejercicio continuo de cuestionamiento y repregunta, un proceso que no se detiene con la obtención de una respuesta definitiva. El enfoque no es cerrar las inquietudes, sino mantenerlas abiertas y en movimiento. La meta del taller es conducir a los participantes hacia la formulación de preguntas de carácter filosófico, aquellas que no solo buscan información, sino que abren horizontes de reflexión y posibilitan nuevas maneras de pensar. Pues, “en sentido estricto, el preguntar filosófico no se detiene nunca, porque el amor o el deseo de saber (la filosofía), para un filósofo, nunca se colma (Cerletti, 2008, p. 24).

Esta concepción del filosofar como un eterno preguntar y re-preguntar movilizadopor el deseo de saber abre paso al concepto de actitud filosófica y dialogo que se abordará en el siguiente apartado.

### **3.3 La actitud filosófica y el diálogo.**

La actitud filosófica ocupa un lugar central en esta propuesta, constituyéndose en uno de los pilares fundamentales del taller. Dado que se trata de una experiencia educativa con enfoque filosófico, el objetivo es que los participantes puedan sumergirse progresivamente en esta actitud a medida que el espacio se desarrolla.

En este contexto, la actitud filosófica no se limita a una postura contemplativa, sino que implica una disposición activa hacia el cuestionamiento constante. Como señalan Castro y Mora (2022), “la actitud filosófica es una actitud cuestionadora que promueve una experiencia, un acontecimiento inesperado y singular, una posición crítica frente a los problemas. Tal actitud es fruto del asombro y del constante preguntar que busca distintas experiencias humanas” (p. 67). Esta perspectiva resalta la importancia del deseo y el asombro como motor del pensamiento filosófico, permitiendo que el proceso de cuestionamiento abra nuevas posibilidades de comprensión y encuentro con diversas realidades humanas.

Esta actitud cuestionadora se logra alcanzar “por la práctica del filosofar, proceso que es inherente a la condición humana, a las cuestiones existenciales, y que genera una posición frente a la vida” (Castro y Mora, 2022, p. 66). Esta postura ante la existencia ofrece a los participantes del taller un punto de enunciación desde el cual pueden expresar las inquietudes e interrogantes que emergen en su interior. A partir de este espacio de reflexión, surgen preguntas genuinas, permitiendo que el taller fluya sin necesidad de depender de contenidos filosóficos tradicionales. En lugar de ello, se busca generar un espacio compartido donde el filosofar ocurra de manera no obligada.

En consonancia con lo que plantea Cerletti (2008), el abordaje de la filosofía desde esta propuesta:

(...) no se orienta hacia transmitir doctrinas o conceptos filosóficos, sino hacia el desarrollo de una mirada aguda, que no permita que nada pase sin ser examinado. Se trata de cultivar una disposición radical que invita a problematizar lo dado y a poner en cuestión aquello que suele presentarse como evidente, natural o incuestionable (p. 28).

Por otra parte, el concepto de diálogo ocupa un lugar esencial en esta propuesta, siendo comprendido desde una perspectiva hermenéutica. Bajo este enfoque, el diálogo se define como “aquella forma del lenguaje en la que entramos, en la que creamos tejidos de palabras y nos enredamos porque nos dejamos llevar por la cosa (sache) o la situación hermenéutica.” (Viveros, 2019, p. 347). Esta práctica tendrá un momento específico dentro

del taller, permitiendo que los participantes se involucren en un proceso significativo de intercambio.

El diálogo, además de ser una herramienta pedagógica, es considerado como el escenario natural del pensamiento filosófico y humano en general. Tal como afirman Escobar y Saldarriaga (2022), “en la formulación de un pensamiento la razón dialoga consigo misma, se formulan preguntas y respuestas de manera dialéctica y se genera una relación con el mundo” (p. 141). Por ello, el diálogo se convierte en una oportunidad para que los participantes interpelen a los demás, buscando elementos que aclaren y profundicen sus propias concepciones.

Dado que el propósito del taller es propiciar las condiciones necesarias para el filosofar, el diálogo se vuelve indispensable, ya que no solo facilita el acercamiento entre los interlocutores, sino que también provoca una transformación en quienes participan. En este sentido, “el diálogo transforma, pues provoca el autoconocimiento que libera la posibilidad de acercarme al otro con su realidad u horizonte y lleva a que, en esa relación, haya una apertura al mundo” (Escobar y Saldarriaga, 2022, p. 140).

Desde esta visión hermenéutica, el diálogo filosófico no busca conclusiones definitivas, sino mantener siempre abiertas las preguntas. Como señalan los autores, “la filosofía no acaba ni agota de manera definitiva el conocimiento y las interpretaciones; la tarea de la filosofía es mantener abierta la pregunta para dialogar, como experiencia para comprender, acompañar y curar partiendo del principio transformador del diálogo filosófico” (Escobar y Saldarriaga, 2022, p. 148). Esta perspectiva resalta el potencial del diálogo como una herramienta no solo de comprensión, sino también de transformación personal y colectiva.

### **3.4 La Biblioteca Pública de la Participación Ciudadana como escenario no formal de educación**

La Biblioteca Pública de la Participación Ciudadana hace parte de la red de bibliotecas públicas de Bogotá (BibloRed). Según la IFLA (International Federation of Library Associations and Institutions,) una biblioteca pública:

Es una biblioteca general abierta al público (aun cuando sus servicios se encuentren destinados principalmente a una parte de la población, como, por ejemplo, niños, personas con dificultades visuales, o pacientes de hospitales) que presta servicios a toda la población de una comunidad local o regional y que normalmente está financiada, en su totalidad o en parte, con fondos públicos. Sus servicios básicos son gratuitos o tienen una tarifa subsidiada. (International Federation of Library Associations and Institutions, s. f., p1)

Bajo esta descripción, la Biblioteca Pública de la Participación Ciudadana se encuentra ubicada en el Barrio Baquero de la localidad de Barrios Unidos, en la ciudad de Bogotá. Este es un espacio para fomentar la cultura y la participación comunitaria. Su historia comienza en 2016, cuando fue creada como Centro de Documentación para la Participación por el IDPAC (Instituto Distrital de la Participación y Acción Comunal). En 2018 se transformó en biblioteca, integrándose finalmente a la Red Distrital de Bibliotecas Públicas (BibloRed) el 25 de septiembre de 2021.

Esta biblioteca ofrece diversos servicios para diferentes públicos, como programas de promoción de lectura, acceso a colecciones generales y especializadas, espacios como salas de cine y aulas múltiples, conexión a Internet, y un museo dedicado a la participación ciudadana. Además, destaca por ser una de las pocas bibliotecas en América Latina especializadas en participación cívica, consolidándose como un referente en el ámbito local y regional. (Biblored, s.f)

Ahora bien, la educación no formal se entiende desde los lineamientos del Ministerio de Educación de Colombia como:

la que se ofrece con el objeto de complementar, actualizar, suplir conocimientos y formar, en aspectos académicos o laborales sin sujeción al sistema de niveles y grados establecidos para la educación formal, y está regulada por la Ley 115 de 1994 y los Decretos 114 de 1996 y 3011 de 1997. (Ministerio de Educación Nacional de Colombia, s.f. párr.2).

En este sentido, una característica fundamental de la educación no formal es su distanciamiento, en mayor o menor medida, de la institución escolar. Cabe aclarar que este tipo de educación puede darse en otro tipo de instituciones, por ejemplo, la biblioteca, el

salón comunal, las plazas públicas, etc. Sin embargo, su fuerza radica en la flexibilidad que ofrece a la hora de abordar el acto educativo.

Desde un *criterio metodológico*, lo formal sería lo escolar y lo no formal sería lo no escolar. La forma de lo escolar referiría a estilos que estructuran la experiencia escolar, es decir, que los contextos no formales se desarrollarían mediante procedimientos o instancias que se apartan en mayor o menor medida de las formas canónicas o convencionales de la escuela. (Foresto, 2020, p. 27)

Otra característica clave para entender el funcionamiento de un espacio no formal de educación es la asistencia de los participantes. Estos asisten por su propia voluntad e interés. No hay una obligación directa a asistir al espacio como sí sucede en la educación formal. En esta medida:

El aprendizaje no formal es intencional, la persona que asiste a estas formas de educación lo hace por razones propias, y los programas se organizan para el aprendizaje llegando a complementar, apoyar o como una fuente de valorización del aprendizaje de las experiencias adquiridas formalmente. Ejemplos de aprendizaje no formal son los programas de capacitación proporcionados por instituciones de la comunidad social, como bibliotecas, escuelas de música, escuelas de idiomas extranjeros, centros comunitarios u otros centros que organizan cursos de capacitación para diversas habilidades: instrumentos musicales, danza, teatro, deportes, pintura, mímica (Foresto, 2020, p. 26).

En síntesis, la biblioteca pública de la participación ciudadana se convierte en un escenario compatible con la educación no formal. Lo anterior, en la medida en que este tipo de educación “es menos estructurada y más flexible, y puede ser provista por una multiplicidad de agentes, gubernamentales y no gubernamentales, para servir a todas las edades y a todos los niveles educativos” (Foresto, 2020, p. 26) lo cual encaja muy bien con la misión y descripción de la biblioteca pública.

#### **4. Propuesta pedagógica: El deseo y la pregunta**

El propósito de este capítulo es presentar y detallar la estructura y ejecución del taller educativo-filosófico “El deseo y la pregunta”. En primer lugar, se ofrecerá una descripción

clara de la organización y los objetivos que orientaron el taller. Posteriormente, se explicará el proceso de diseño, destacando las decisiones pedagógicas y filosóficas que guiaron su planificación. Finalmente, se expondrá cómo se llevó a cabo la implementación, haciendo énfasis en la dinámica desarrollada durante el taller y en las estrategias utilizadas para alcanzar los objetivos propuestos.

#### **4.1 Descripción**

El taller “El deseo y la pregunta” tiene el objetivo de generar las condiciones propicias para que el acto de filosofar emerja en espacios no formales de educación, como la Biblioteca Pública de la Participación Ciudadana. El taller se enfoca en movilizar el deseo de saber como el motor central del pensamiento filosófico, utilizando la pregunta, la re-pregunta y el diálogo como herramientas pedagógicas fundamentales. La propuesta se separa de los modelos tradicionales de enseñanza, promoviendo una reflexión viva y participativa en la que cada participante explore su relación personal con la filosofía.

En este sentido, el taller se desarrolla en cinco momentos secuenciales, combinando la conceptualización, la creatividad y el intercambio colectivo para lograr el objetivo propuesto. La metodología está alineada con los principios del taller educativo, tal como lo define Maya (2007) complementado por las ideas respecto a las características de un espacio filosófico presentadas por Mignelli (2020). Esto da como resultado que en el taller se aprenda haciendo, siendo los participantes los protagonistas activos de su propio aprendizaje. Esta dinámica se distancia de la forma tradicional de enseñanza, que concibe al estudiante como un recipiente pasivo de conocimiento, para promover en su lugar una reflexión crítica y la creación colectiva de saberes.

El concepto central del taller es el deseo de saber, siguiendo las perspectivas de Cerletti (2008), quien entiende el filosofar como un acto continuo de preguntar y re-preguntar. Desde esta óptica, la filosofía es un proceso abierto y en constante construcción, más próximo al diálogo socrático que a la acumulación de conceptos preestablecidos. En este entorno, no se busca transmitir conocimientos filosóficos tradicionales, sino propiciar un espacio donde los participantes formulen preguntas significativas que los conduzcan a una comprensión más profunda y personal del filosofar.

La Biblioteca Pública de la Participación Ciudadana tiene unas instalaciones propicias para la lectura donde se encuentra la sala general la cual es un espacio accesible y comunitario, ideal para desencadenar estas reflexiones fuera de las estructuras académicas formales. Este entorno permite que la filosofía ocurra como un encuentro espontáneo con el pensamiento y el diálogo, donde cada participante, desde su propia experiencia subjetiva, contribuye a la construcción del conocimiento colectivo.

La actitud filosófica, definida por el asombro, la crítica y la inquietud constante, guía el proceso del taller. Esta propuesta educativa-filosófica entiende que el deseo de saber no solo impulsa a los individuos a pensar, sino que también los involucra en una búsqueda activa y compartida de sentido. Así, el taller se convierte en un espacio donde la filosofía se vive como una experiencia activa, alejándose de la memorización y acercándose a la creación de nuevas preguntas y significados a través del diálogo. A continuación, se describen los materiales necesarios para el taller y los momentos en que se desarrolló: duración, propósitos y descripción.

Materiales y disposiciones necesarias: Hojas de papel, marcadores, pinturas, recortes, plastilina, limpia pipas, cartulinas, cinta, pegamento, imágenes con obras de arte escogidas, bolsa con las preguntas, papel kraft y acertijos seleccionados. Respecto al espacio es importante que los participantes del taller no excedan el cupo de máximo 10 personas y se cuente con un tiempo aproximado de 2 horas.

Momento 1: Introducción – Andamiaje Conceptual:

Duración: 10 minutos (aprox)

Propósitos: 1-Presentar los conceptos clave que orientarán el taller: filosofía como cuestionamiento constante, deseo de saber cómo motivador del filosofar y actitud filosófica. 2-Preparar a los participantes con un marco conceptual que facilite la inmersión en la dinámica del taller.

Descripción: Este primer momento establece la base teórica necesaria para que los participantes comprendan la filosofía como un proceso abierto y personal, que se manifiesta a través del preguntar y repreguntar.

Momento 2: Actividad de Pregunta y Re-pregunta:

Duración: 20 minutos

Propósitos: 1-Estimular la creatividad y la actitud cuestionadora mediante preguntas lúdicas y respuestas creativas. 2-Introducir la repregunta como herramienta central del taller.

Descripción: En esta actividad, los participantes seleccionan preguntas al azar y responden de forma original. Luego, intercambian las respuestas y formulan nuevas preguntas, generando un esquema dinámico que servirá como insumo para la reflexión posterior.

Momento 3: Actividad "Miro y Escucho":

Duración: 40 minutos

Propósitos: 1-Despertar el deseo de saber mediante la interacción con estímulos sensoriales y acertijos.2- Facilitar la expresión creativa a través de una manualidad que sintetice la visión personal de los participantes sobre la filosofía.

Descripción: Los participantes exploran libremente un espacio con acertijos e imágenes, registrando sus reflexiones en pequeñas tablillas. Posteriormente, realizan una creación manual utilizando materiales didácticos, conectando su experiencia sensorial con la reflexión filosófica.

Momento 4: Diálogo.

Duración: 30 minutos

Propósitos: 1-Promover el diálogo reflexivo entre los participantes mediante la presentación de las manualidades. 2-Fomentar el intercambio de preguntas y respuestas para profundizar en la comprensión del filosofar.

Descripción: En una mesa redonda, cada participante presenta su creación y formula preguntas a las manualidades de los demás. Este diálogo facilita una interacción crítica y colaborativa, reforzando la importancia de la reflexión compartida.

Momento 5: Cierre y Coevaluación:

Duración: 10 minutos

Propósitos: 1-Reflexionar sobre el deseo de saber y su relevancia en el acto de filosofar. 2-Recoger impresiones y sugerencias para enriquecer futuras experiencias.

Descripción: El mediador territorial finaliza con una reflexión breve sobre los conceptos trabajados, agradece la participación y recoge comentarios de los asistentes. Este momento busca consolidar la experiencia del taller y promover la continuidad del filosofar más allá del espacio compartido.

## **4.2. Diseño**

El taller está diseñado para ser un proceso abierto y dialógico, coherente con la idea de que la filosofía no busca certezas, sino estimular la reflexión a partir del preguntar y repreguntar. En este sentido el taller está diseñado como un proceso abierto y dialógico, coherente con la idea de que la filosofía no busca certezas, sino que estimula la reflexión a través del preguntar y repreguntar. Esta perspectiva se refleja en una planificación que combina estructura y flexibilidad, alineándose con los postulados de Mignelli (citado por Macías, 2022), quien resalta la importancia de crear espacios donde el pensamiento crítico y creativo pueda desarrollarse en interacción con otros.

Ahora bien, la fenomenología y la hermenéutica están presentes de manera integral en el diseño del taller. Por un lado, la fenomenología se manifiesta en el uso de las vivencias subjetivas del mediador territorial y las experiencias cotidianas de los participantes como

base para estructurar las actividades. Estas buscan movilizar el deseo de saber a través de experiencias directas, utilizando estímulos sensoriales, preguntas abiertas y momentos de reflexión personal. Por otro lado, la hermenéutica se hace evidente en las dinámicas que promueven el diálogo interpretativo, como las intervenciones colectivas en papel kraft y las reflexiones grupales. Estas permiten a los participantes construir y resignificar los conceptos clave de "filosofía", "deseo de saber" y "actitud filosófica" desde su perspectiva personal, en un intercambio constante de ideas.

. Teniendo en cuenta que “podemos dividir el taller en momentos, cada uno de los cuales puede responder a un objetivo particular. Puede haber una introducción, un desarrollo y un cierre o una estructura más compleja” (Macías,2022, p. 45), se optó por dividir el taller en cinco momentos. A continuación, se describirán las consideraciones previas al taller y cómo y por qué se estructuró cada uno:

#### Consideraciones previas al Taller

#### Materiales:

- 1 papel kraft grande para intervención colectiva (3 pliegos),
- 7 marcadores permanentes de colores
- 10 tijeras
- 10 plastilinas
- 10 pinceles
- Materiales para elaborar manualidades (por ejemplo, limpia pipas, máscaras, papel iris, papel celofán, plastilina...).
- 1 caja de pinturas surtidas
- 16 preguntas filosóficas preestablecidas (tomadas del Libro de las preguntas, de Neruda).
- 10 hojas de papel para anotaciones personales
- 4 imágenes de obras de arte de diferentes corrientes
- 4 acertijos elaborados con la ayuda de la IA Chat GPT de la compañía Open. Esta herramienta solo estructuró y redactó los acertijos a partir de las premisas que se le

dieron: incitación del deseo, provocación del acto de filosofar y acertijos famosos mundiales<sup>4</sup>.

- Estímulos sensoriales sonoros (para la actividad “Miro y escucho”).

Espacio: Un salón amplio y cómodo que permita movimiento y organización flexible del mobiliario. Área separada para la exploración sensorial con los materiales. Espacio libre donde los participantes puedan intervenir sobre el papel kraft. Mesas y sillas dispuestas en círculo para favorecer el diálogo horizontal.

Ejercicios pedagógicos contemplados:

- Andamiaje conceptual dialogado: Para establecer una base de comprensión común sin imponer definiciones rígidas.
- Dinamicidad y creatividad: Como herramientas fundamentales para las dinámicas de pregunta y repregunta.
- Experiencias sensoriales visuales y auditivas: Manifestadas por medio de imágenes artística y melodías musicales hindúes para movilizar el deseo de saber mediante estímulos no verbales.
- Diálogo horizontal: Facilitando un espacio donde todos los participantes puedan contribuir de manera igualitaria.
- Co-evaluación: Realizada a partir de tres criterios: lo bueno, lo malo y lo feo del taller (ver Anexo 4) para reflexionar sobre el proceso y recibir retroalimentación mutua.

Ahora bien, los momentos del taller sucedieron de la siguiente manera:

Momento 1: Introducción – Andamiaje conceptual

Tareas del Mediador: ofrecer tres conceptos sobre los cuales se facilita el diálogo entre los participantes sin imponer una definición previa, permitiendo que se exploren libremente las ideas.

---

<sup>4</sup> Los resultados obtenidos por la IA fueron intervenidos por el mediador territorial, es decir, no se tomaron textualmente para transcribirlos a la propuesta, sino que se analizaron y se redactaron de tal forma que se adecuaron al taller y al espacio de la biblioteca.

Este momento inicial se estructuró como un andamiaje conceptual porque se necesitaba establecer una base de comprensión común. Dicho andamiaje se realizó en conjunto con los participantes a partir de algunas definiciones y nociones de lo que es el deseo de saber y cómo este nos lleva a una actitud filosófica. Teniendo en cuenta que el taller debe tener unos momentos específicos sin que estos sean un impedimento para la flexibilidad del filosofar se estructuró en cinco momentos.

Por lo anterior, se mantuvo esta estructura abierta para que los participantes no se sientan atados a definiciones rígidas. Se introdujeron tres conceptos fundamentales: “filosofía”, “deseo de saber” y “actitud filosófica” de manera dialogada. Estos conceptos fueron caracterizados a través de un enfoque práctico y dinámico que evitó imponer definiciones únicas, invitando a los participantes a construir sus propias comprensiones desde sus experiencias y reflexiones. En este sentido, se presentó la noción de filosofía no como un saber fijo, sino como un acto continuo de preguntar y repreguntar, enfatizando su naturaleza viva y en constante construcción, tal como lo plantea Vargas-Guillén (2020). Por su parte, el deseo de saber se destacó como el motor del filosofar, entendido como un movimiento que impulsa preguntas y genera nuevas búsquedas, siguiendo las ideas de Cerletti (2008). A su vez, la actitud filosófica se abordó como una disposición activa al cuestionamiento y al asombro, una apertura constante hacia las múltiples perspectivas humanas, inspirada en Castro y Mora (2022).

Estas nociones, explicadas de forma sintética mediante ejemplos y situaciones concretas durante el taller, facilitaron el diálogo colectivo y permitieron que los participantes las cuestionaran y enriquecieran con sus propias interpretaciones.

El propósito aquí es que, a partir de las definiciones y comprensiones dadas por los participantes, se empiecen a abrir puertas para las preguntas como, por ejemplo: ¿Qué es preguntar? ¿Cómo nos moviliza el deseo? Esto prepara a los asistentes para la actitud reflexiva que guiará todo el taller.

En síntesis, este primer momento cumple con la idea de que es necesario presentar una estructura inicial para orientar el taller, sin que esta se convierta en una receta rígida. Aquí se introduce la filosofía como un acto de preguntar y repreguntar, lo que refleja la

importancia del diálogo. La definición de la actitud filosófica y del deseo de saber está alineada con el planteamiento de que el deseo impulsa la reflexión y el filosofar.

## Momento 2: Actividad pregunta y repregunta

Tareas del Mediador: Animar a que, a partir de unas preguntas escogidas previamente, las respuestas sean espontáneas y garantizar la participación activa.

Este momento se diseñó como una actividad dinámica para romper las expectativas tradicionales de respuestas definitivas. En este sentido, lo que se buscaba era generar preguntas que pudieran ser contestadas con otra pregunta.

Siguiendo esta directriz, se estructuró la dinámica en dos fases:

Primera fase: en primer lugar, se entrega una hoja a cada participante. Luego, las preguntas escogidas previamente se encuentran depositadas en una bolsa y los participantes deberán elegir una pregunta a la que deben responder de forma no convencional, pero que tuviera sentido. Por ejemplo, “¿qué es un gato? Un gato es una gota de tigre ¿Cómo lloran los helicópteros bebés? Los helicópteros bebés lloran igual que las motos bebé” (Niño, 1998), y así sucesivamente. Concretamente, en el taller se plantearon preguntas como “¿Por qué los inmensos aviones no se pasean con sus hijos?” o “¿Cuál es el pájaro amarillo que llena el nido de limones?”, en todo caso, la respuesta dependerá de la pregunta seleccionada de la bolsa (ver Anexo 8).

Segunda fase: cada participante comparte en voz alta su respuesta y los demás escuchan. Una vez comprendida, seleccionan una de las respuestas para hacer una pregunta, evitando que se seleccione la misma respuesta por más de un participante. Posteriormente, las respuestas se intercambian, y cada participante formula una repregunta a la nueva respuesta recibida.

Una vez terminada esta actividad, se hace una recopilación del ejercicio, explicando la dinámica siguiente sobre una sentencia que será común para todos: “Si la filosofía no fuera preguntar y repreguntar, ¿qué sería?”. Sobre esta sentencia, los participantes responderán de manera libre, para que la piensen y la escriban en el papel craft.

La intervención sobre el papel craft surge de la idea de que: “Los materiales intervinientes [...] son nuestros puntos de partida para crear y pensar preguntas” (Macías, 2022, p45)

Al permitir a los participantes intervenir colectivamente sobre una sentencia filosófica abierta, se está facilitando un ejercicio creativo y colaborativo que estimula la exploración de lo filosófico desde múltiples ángulos.

En síntesis, este momento refleja el enfoque sugerido por la Mignelli (citada por Macías, 2022) según el cual los materiales y preguntas actúan como disparadores para el proceso reflexivo. La dinámica de escoger preguntas y generar repreguntas ejemplifica el concepto de que la planificación debe abrir múltiples caminos, permitiendo a los participantes responder de forma creativa y no convencional. La intervención sobre el papel craft con la pregunta central fortalece el ejercicio de imaginarse en el lugar del otro al permitir que los participantes exploren su propia relación con la filosofía.

### Momento 3: Actividad ‘Miro y escucho’

Tareas del Mediador: Supervisar el espacio sensorial y motivar la expresión creativa sin limitaciones.

Este momento fue diseñado para aprovechar la idea de Kohan presentada por la Mignelli de que los materiales filosóficos no siempre tienen que ser verbales, sino que pueden ser experiencias sensoriales: “Sugerimos estos materiales no como una receta, sino como una materia plástica, para que sobre ella se comience a componer la obra propia” (Macías, 2022, p. 45).

Por ello, se presentaron diferentes imágenes que representaban obras de arte de diferentes corrientes artísticas. Todas las imágenes abordaban el concepto del deseo y representaban lo humano. Entre dichas imágenes estaba el *Enigma del deseo*, de Salvatore Dalí; el *Nacimiento de Venus*, de Boticelli; el *Anticristo de la pintura*, de Caravaggio; y *La caja de pandora*, de Magritte. acertijos y estímulos sensoriales que los participantes podían explorar libremente. (ver Anexo 9) Se invitó a los participantes a que sus reflexiones, sensaciones y preguntas las fueran consignando en las hojas que se les repartieron. Esta fase

permite que el deseo de saber se movilice de manera natural, sin imponer ninguna dirección específica al pensamiento.

En ese mismo sentido, luego de hacer el ejercicio de escritura, se invita a los participantes a sintetizar sus reflexiones en una manualidad artística, utilizando materiales como tijeras, plastilina y pinturas. Este enfoque sigue el principio de que “La planificación debe abrir puertas, no cerrarlas.” (Macías, 2022, p. 45).

Aquí, la creación manual se convierte en una expresión tangible del proceso filosófico vivido hasta el momento.

En síntesis, este momento introduce la experiencia sensorial como un medio para movilizar el deseo de saber, en sintonía con la idea de que los materiales intervinientes son puntos de partida para la reflexión. Además, la libre exploración del espacio refleja la apertura y flexibilidad necesaria en la planificación del taller, permitiendo que los participantes encuentren sus propias preguntas. La actividad manual sintetiza lo reflexionado, conectándose con la noción de que la planificación debe servir como una materia plástica, sobre la cual se compone una obra abierta y personal.

#### Momento 4: Diálogo

**Tareas del Mediador:** Mantener el enfoque dialógico y permitir que las preguntas guíen el encuentro, sin imponer conclusiones.

Este momento se diseñó siguiendo el principio formulado por la Mignelli de que: “La filosofía busca el diálogo.” (Macías, 2022, p. 45). En este sentido, el grupo se organiza en mesa redonda para facilitar la interacción horizontal. Cada participante presenta su manualidad y explica cómo esta refleja su comprensión personal de la filosofía. La dinámica de preguntas y repreguntas entre los participantes fomenta un diálogo auténtico, donde cada intervención puede abrir nuevas reflexiones.

Además, al permitir preguntas y re-preguntas, se reafirma la idea central del taller: la filosofía es un proceso continuo de cuestionamiento y redescubrimiento. Este momento refleja la naturaleza dialógica y abierta del filosofar, tal como se plantea en el texto.

En síntesis, este momento encarna el diálogo filosófico como el núcleo del taller, siguiendo la premisa de que la filosofía busca el intercambio de ideas. La dinámica de preguntas y respuestas entre los participantes fomenta un ambiente de escucha activa y cuestionamiento mutuo, alineándose con la idea de que el diálogo puede entrelazarse para estimular la reflexión. La flexibilidad del mediador territorial, al permitir que las preguntas y repreguntas guíen el diálogo, refleja el enfoque de adaptarse a lo que surge espontáneamente en el taller.

#### Momento 5: Cierre y co-evaluación

Tareas del Mediador: Facilitar la co-evaluación y destacar que el filosofar es un proceso abierto y continuo.

Para cerrar el taller, se diseñó este momento como un espacio breve de reflexión colectiva, coherente con la idea de que: “A veces nos encontramos en una actividad en la que la planificación pensada debe ser dejada de lado y esta actitud es saludable para la continuidad del taller” (Macías, 2022, p. 45).

Con este horizonte, el mediador territorial agradece la participación y realiza una reflexión final sobre el deseo de saber como motor del filosofar. Luego, abre el espacio para que los participantes compartan sus impresiones, recomendaciones y sugerencias, permitiendo así que la evaluación sea un proceso compartido y dialógico.

Este cierre enfatiza que el taller no tiene una conclusión definitiva, sino que abre nuevas posibilidades de reflexión para los participantes más allá del tiempo del encuentro.

En este sentido, este momento retoma la idea de que, aunque la planificación es necesaria, es fundamental que esta abra puertas a nuevas reflexiones. La co-evaluación refleja la intención de construir una experiencia colectiva, donde el mediador territorial y los participantes dialogan sobre lo que ocurrió en el taller. La relevancia del deseo de saber como cierre subraya la noción de que la filosofía no busca certezas, sino seguir preguntando y repreguntando, en una dinámica constante de aprendizaje.

Ahora bien, al finalizar el taller, se revisaron las respuestas y repreguntas registradas en el papel kraft y las hojas personales, buscando patrones y conexiones entre las ideas

compartidas. En este proceso se reflexionó sobre el rol del Mediador, identificando aciertos y oportunidades de mejora para fomentar el diálogo. Las sugerencias de los participantes se sistematizaron como insumos valiosos para ajustar futuros talleres. Por último, se elaboró un escrito fenomenológico para evaluar la propuesta a partir de lo dicho por los participantes y las observaciones del mediador. Lo anterior con el objetivo de sintetizar los hallazgos, aprendizajes y propuestas de mejora, asegurando que la experiencia siga abierta y evolucione hacia nuevos encuentros reflexivos.

En conclusión, el taller fue estructurado siguiendo las ideas expuestas en el texto de Mignelli: planificación abierta, diálogo constante, y materiales como puntos de partida para la creación. Cada momento se diseñó para facilitar una experiencia filosófica viva, donde los participantes no solo reflexionan sobre las preguntas, sino que construyen colectivamente nuevas formas de pensar. La flexibilidad y la improvisación se integran como parte esencial del proceso, asegurando que el deseo de saber y la actitud filosófica sean los verdaderos protagonistas del taller.

### **4.3 Implementación**

La implementación del taller “El deseo y la pregunta” se desarrolló en la Biblioteca Pública de la Participación Ciudadana, siguiendo cuidadosamente la planificación diseñada para propiciar el acto de filosofar mediante la movilización del deseo de saber. El objetivo principal de esta experiencia fue generar un espacio reflexivo donde cada participante viviera el cuestionamiento como una práctica presente y activa. A lo largo de las cinco etapas del taller, se alternaron momentos de conceptualización, diálogo y creación, promoviendo tanto la autonomía individual como la co-construcción de conocimiento en un entorno no formal.

La metodología fenomenológico-hermenéutica estuvo presente de manera significativa durante el desarrollo del taller. Desde la perspectiva fenomenológica, se priorizó la recolección de las percepciones subjetivas de los participantes a través de la observación participante y las notas de campo, lo que permitió capturar cómo vivieron y resignificaron cada actividad propuesta. Por otro lado, la hermenéutica se manifestó especialmente en la fase de cierre, durante el diálogo reflexivo, donde las experiencias fueron interpretadas colectivamente. Este intercambio permitió generar significados compartidos entre los

participantes y el mediador, consolidando el taller como un espacio de reflexión e interpretación mutua.

#### **4.3.1 Preparación y convocatoria**

El proceso de convocatoria se realizó por medio de una pieza publicitaria del taller (ver Anexo 7). Esta se difundió por medio de Instagram y el grupo de WhatsApp de la biblioteca. Lo que permitió alcanzar una audiencia heterogénea, integrada tanto por personas interesadas en la reflexión filosófica como por otros que buscaban visitar la biblioteca y ver que se ofrecía en ella. No hubo filtros en la selección de participantes, pues el objetivo era promover la inclusión y atraer a quienes quisieran sumergirse en la experiencia del filosofar. Finalmente, se conformó un grupo de 9 participantes entre las edades de 15 a 58 años (ver Anexo 5), lo que enriqueció el diálogo durante el desarrollo del taller.

#### **4.3.2 Desarrollo del taller por momentos**

El taller se diseñó como un proceso abierto, siguiendo las orientaciones metodológicas de Mignelli y los principios pedagógicos del taller educativo. A continuación, se describe cómo fue el momento previo al desarrollo del taller y la forma en que se desarrollaron los cinco momentos planeados para facilitar la experiencia filosófica.

Momento previo:

En este momento se alistaron los materiales que se utilizaron en el taller: las máscaras, limpia pipas, plastilinas, marcadores, pinturas, cartulinas y recorte de revistas. Dichos materiales se dispusieron en una mesa. Luego se organizaron las sillas en mesa redonda con el propósito de hacer más íntimo el espacio; además, se puso una suave melodía hindú para ambientar.

Las imágenes seleccionadas eran obras de arte de diferentes corrientes artísticas. Todas las imágenes abordaban el concepto del deseo y representaban lo humano. Entre dichas imágenes estaba el *Enigma del deseo*, de Salvatore Dalí; el *Nacimiento de Venus*, de Boticelli; el *Anticristo de la pintura*, de Caravaggio; y *La caja de pandora*, de Magritte. Los acertijos utilizados se generaron con inteligencia artificial y se modificaron para aterrizarlos

al contexto del taller (ver Anexo 9). En este sentido, tenían como propósito interpelar a los asistentes del taller para que pensarán en su relación con la filosofía.

Además de lo anterior, se preparó una bolsa con 16 tarjetas. Cada una de ellas tenía preguntas sacadas del *Libro de las preguntas*, de Pablo Neruda. (ver Anexo 8) También se dispuso el papel kraft en el centro de la mesa redonda con la sentencia: “Si filosofar no fuera preguntar y repreguntar entonces ¿qué sería?”

#### Momento 1: Introducción – Andamiaje Conceptual (10 minutos aprox)

Este primer momento tuvo como propósito sentar las bases conceptuales para el desarrollo del taller, presentando las nociones centrales a trabajar: deseo de saber y actitud filosófica. El mediador territorial abrió el espacio con una reflexión inicial que consistió en visibilizar la importancia del preguntar en nuestra cotidianidad para luego enlazar esta reflexión con la idea de que la filosofía no es solo un conjunto de teorías, sino un proceso vivo de preguntas y repreguntas que cada persona puede experimentar en su vida cotidiana. Dicha reflexión se realizó al son de la música hindú.

Para iniciar la participación activa, se propuso una breve actividad en la que cada participante compartió una pregunta personal que le inquietara en ese momento. Las preguntas que surgieron abarcaron desde temas existenciales, como ¿Cuál es mi propósito? ¿La vida tiene algún sentido? ¿Existe algo después de la muerte?, hasta cuestiones más prácticas del día a día, como: ¿Por qué los buses de Transmilenio son de color rojo?, o ¿para qué sirven los botones de los semáforos?, lo que permitió mostrar la amplitud del filosofar. Este momento de apertura generó un ambiente de confianza, preparando a los asistentes para sumergirse en las actividades del taller.

#### Momento 2: Actividad de Pregunta y Re-pregunta (20 minutos)

En esta fase el objetivo fue estimular la creatividad y la actitud cuestionadora mediante preguntas y re-preguntas. Cada participante extrajo al azar una tarjeta con una pregunta de las seleccionadas en el *Libro de las preguntas*, de Pablo Neruda. Dichas tarjetas se encontraban en una bolsa preparada para la actividad. Luego de sacar la tarjeta, cada participante ofreció una respuesta original y personal que enunció en voz alta. Posteriormente, las tarjetas con las respuestas se intercambiaron, y cada participante tuvo que formular una nueva pregunta basada en la respuesta que le había tocado.

La dinámica mostró cómo una misma pregunta podía generar múltiples caminos de reflexión, y cómo las respuestas, lejos de ser definitivas, abrían espacio para nuevas preguntas. Para profundizar aún más en el proceso colaborativo, los participantes intervinieron un gran pliego de papel kraft (ver Anexo 6) con las preguntas más significativas, añadiendo nuevas capas de cuestionamiento. Este ejercicio reflejó la esencia del filosofar: el cuestionamiento no se detiene en una respuesta, sino que se expande continuamente.

### Momento 3: Actividad "Miro y Escucho" (30 minutos)

Este momento se centró en despertar el deseo de saber mediante la interacción con estímulos sensoriales y creativos. Los participantes exploraron un espacio especialmente preparado con imágenes de obras artísticas cuya temática era el deseo y acertijos, que los invitaban a formular preguntas desde la experiencia directa. Cada participante registró sus reflexiones en hojas de papel, creando una especie de registro personal de preguntas.

Después de esta exploración libre, los asistentes utilizaron plastilina, pinturas y otros materiales para elaborar una creación manual que sintetizara su experiencia filosófica (ver Anexo 6). Este ejercicio de creación permitió que el proceso reflexivo se expresara de manera tangible, conectando las preguntas surgidas con la actividad manual. La experiencia reveló cómo el deseo de saber puede activarse no solo a través del pensamiento abstracto, sino también mediante la interacción con el entorno sensorial y creativo.

### Momento 4: Diálogo filosófico en mesa redonda (40 minutos)

Este momento tuvo como objetivo consolidar la reflexión mediante un diálogo abierto entre los participantes, propiciando que el deseo de saber se manifestara en cada intervención. En una mesa redonda, cada persona presentó su manualidad como una expresión tangible de su proceso filosófico, explicando de qué manera conectaba con las preguntas y repreguntas que surgieron a lo largo del taller. Estas presentaciones no solo funcionaron como un espacio de exposición individual, sino que también estimularon nuevas preguntas por parte del grupo, generando un flujo continuo y dinámico de cuestionamientos.

Durante este intercambio, el deseo de saber se reveló en la curiosidad por las ideas del otro, motivando a los participantes a repreguntar y profundizar. Las intervenciones no se limitaron a respuestas fijas o definiciones, sino que cada aportación abrió nuevas puertas al

pensamiento colectivo, transformando las preguntas iniciales en reflexiones más complejas y enriquecidas por las múltiples perspectivas.

La actividad evitó que el diálogo se volviera monótono o pesado al distribuir el tiempo y las intervenciones de forma equilibrada, permitiendo pausas y espacio para procesar cada idea. El mediador territorial facilitó este ritmo, motivando a los participantes a no solo responder, sino a escuchar activamente, entendiendo la escucha como un acto filosófico que permite que las preguntas evolucionen y se enriquezcan a través del encuentro con los demás.

Este diálogo destacó la importancia del encuentro crítico y colaborativo, donde cada voz se convirtió en un eslabón dentro de una cadena de preguntas en constante transformación. De esta forma, se reforzó la idea de que la filosofía no busca cerrar debates con conclusiones definitivas, sino mantener abierto el horizonte del pensar, movilizándolo tanto el deseo de saber como la capacidad de cuestionar de forma continua.

Momento 5: Cierre y coevaluación (25 minutos)

El taller finalizó con un espacio de reflexión colectiva y coevaluación. El mediador territorial ofreció una breve reflexión sobre el deseo de saber cómo motor del filosofar, destacando que la filosofía es un proceso abierto que nunca se colma. A continuación, se invitó a los participantes a compartir sus impresiones y sugerencias para futuras ediciones del taller.

Durante esta fase, los participantes expresaron que el taller les había permitido repensar su relación con la filosofía, alejándose de la idea de que esta es una disciplina abstracta reservada para la academia. Varios asistentes comentaron que se sintieron inspirados a seguir cuestionando sus propias experiencias cotidianas, lo que reflejó el impacto positivo del taller.

Además, de lo anterior, se utilizó una dinámica evaluativa que les permitiera a los participantes consignar sus impresiones a partir de tres ítems: lo bueno, lo malo y lo aburrido del taller (ver Anexo 4).

#### **4.3.3. Observaciones del mediador territorial y desafíos**

Desde la perspectiva del mediador territorial, la implementación del taller fue una experiencia enriquecedora que demostró la potencia del cuestionamiento colaborativo. Sin

embargo, uno de los desafíos más importantes fue gestionar los tiempos asignados a cada actividad, especialmente durante el diálogo en mesa redonda, donde algunas intervenciones se extendieron más de lo previsto. Esta extensión, aunque imprevista, enriqueció la discusión y permitió que los participantes profundizaran en sus reflexiones.

Por otra parte, el ruido generado por los usuarios de la biblioteca que no estaban participando del taller también afectó un poco el desarrollo de las actividades, pues, algunos participantes no podían concentrarse del todo.

Ahora bien, la hermenéutica orienta el análisis de las interacciones y discursos, mientras que la fenomenología permite comprender el impacto del taller desde la perspectiva subjetiva de quienes participaron en él. Aunque estos enfoques se mencionan de manera recurrente en las secciones iniciales, su relación con la implementación y evaluación merece ser aclarada: las herramientas empleadas (observación participante, notas de campo y relato anecdótico) no solo guían el diseño del taller, sino que también sirven como insumos para evaluar el proceso. A partir de estas herramientas, se realiza una reflexión estructural de los datos, lo que permite identificar cómo los participantes se apropiaron de los conceptos trabajados y qué tan efectivo fue el taller en generar las condiciones propicias para el filosofar.

Ahora bien, la hermenéutica orienta el análisis de las interacciones y discursos, mientras que la fenomenología permite comprender el impacto del taller desde la perspectiva subjetiva de quienes participaron en él. Aunque estos enfoques se mencionan de manera recurrente en las secciones iniciales, su relación con la implementación y evaluación merece ser aclarada: las herramientas empleadas (observación participante, notas de campo y relato anecdótico) no solo guían el diseño del taller, sino que también sirven como insumos para evaluar el proceso. A partir de estas herramientas, se realiza una reflexión estructural de los datos, lo que permite identificar cómo los participantes se apropiaron de los conceptos trabajados y qué tan efectivo fue el taller en generar las condiciones propicias para el filosofar.

La revisión de los resultados de la propuesta se fundamenta en la metodología fenomenológico-hermenéutica, lo que implica que la evaluación no se centra en mediciones cuantitativas ni en resultados predefinidos, sino en la interpretación profunda de las

experiencias vividas por los participantes. En este sentido, los principales aspectos considerados para evaluar el proceso son:

1. Evidencia de movilización del deseo de saber: Analizado a través de las preguntas formuladas por los participantes durante el taller, las intervenciones realizadas en el papel kraft y las reflexiones registradas en las notas de campo.
2. Apertura hacia el filosofar: Observada en la disposición de los participantes para interactuar críticamente con las preguntas y en las dinámicas de diálogo, las cuales reflejan una actitud filosófica activa.
3. Resonancia de la experiencia: Evaluada mediante las percepciones de los participantes registradas en el momento de coevaluación y el relato anecdótico del mediador, que busca captar la vivencia del taller en su totalidad.

## **5. Revisión de resultados**

El objetivo de este capítulo es revisar los resultados de la investigación realizada y evaluar el desarrollo de la propuesta pedagógica para concluir con el ejercicio investigativo. En este sentido, en primer lugar, se presentará la interpretación de los resultados desde el enfoque fenomenológico-hermenéutico para luego pasar a la evaluación de la propuesta y terminar con las conclusiones a las que se llegaron.

El taller “El deseo y la pregunta” se estructuró para generar condiciones propicias para el filosofar en un espacio no formal de educación, movilizándolo el deseo de saber mediante el ejercicio de la pregunta y repregunta. A partir del marco conceptual esbozado en el capítulo II, se diseñó una experiencia donde la filosofía no es entendida como un conjunto de conocimientos predefinidos, sino como un acto continuo de cuestionamiento motivado por el deseo de saber. Así las cosas, la revisión de los resultados se realiza desde una perspectiva fenomenológico-hermenéutica, enfocada en interpretar la vivencia del mediador territorial, evidenciando cómo los conceptos de deseo de saber, pregunta y re-pregunta, actitud filosófica y diálogo se manifestaron a lo largo del desarrollo del taller.

En este sentido, la revisión se basará en los datos recolectados mediante los instrumentos cualitativos empleados durante el taller, tales como las notas de campo (ver

Anexo 2) y el relato anecdótico de la sesión (ver Anexo 3). Estos insumos permiten no solo registrar las interacciones y dinámicas significativas, sino también interpretar las vivencias emergentes en función de validar la pertinencia de la hipótesis propuesta.

### **5.1. Deseo de saber**

Cerletti (2008) sugiere que la filosofía no reside en el dominio de un conocimiento específico, sino en un deseo constante y amoroso por alcanzar el saber. Este deseo, que nunca se satisface del todo, se manifiesta como un impulso por explorar el mundo y a uno mismo. Desde el comienzo del taller, este concepto se evidenció en la disposición abierta y curiosa de los participantes. Las notas de campo muestran que, incluso antes de que se iniciara la primera actividad, los asistentes ya traían consigo inquietudes personales: “Cada persona compartió una pregunta que traía rondando en su mente: ¿Qué define la felicidad? ¿Por qué nos da miedo cambiar? ¿Qué hago si no encuentro mi camino?” (Relato anecdótico). Estas preguntas no solo marcaron el inicio del taller, sino que también revelaron que el deseo de saber ya estaba presente en los asistentes, motivando su participación activa.

Este deseo se profundizó a lo largo de las dinámicas del taller, especialmente en el momento en que los participantes interactuaron con objetos y acertijos visuales. Las notas registran: “Todos se ven muy interesados en los acertijos. Sergio se entrega al ejercicio de preguntarse a sí mismo a través de lo que lee y observa. Pedro y María no se quedan atrás, anotando en su hoja las preguntas que les causan las imágenes” (Notas de campo). En este contexto, el deseo de saber se muestra no como una búsqueda de respuestas definitivas, sino como un impulso por seguir preguntando. Tal como sugiere Cerletti, la filosofía es un proceso interminable que se renueva con cada nueva pregunta.

### **5.2. Preguntar y repreguntar**

El preguntar y repreguntar constituyó el eje central del taller, permitiendo que el filosofar ocurriera como un proceso de cuestionamiento abierto y continuo. Cerletti (2008) define este tipo de preguntar como una “insistencia molesta”, en el sentido socrático, donde cada afirmación se somete a nuevas preguntas hasta revelar su profundidad o su fragilidad. En el taller, esta dinámica se evidenció con claridad en el ejercicio de las tarjetas: “Cada participante sacó una pregunta al azar y respondió de manera espontánea. Pero la verdadera

magia ocurrió cuando las respuestas se transformaron en nuevas preguntas” (Relato anecdótico).

Un ejemplo significativo de este proceso fue la pregunta aparentemente absurda: “¿Qué ruido hacen los helicópteros bebés al volar?”. Lo que en un primer momento parecía una ocurrencia sin importancia se transformó en un detonante de múltiples reflexiones, mostrando que la filosofía puede emerger en cualquier contexto. Esta pregunta no solo generó risas, sino que invitó a los participantes a repensar la relación entre el lenguaje, la imaginación y la realidad, ejemplificando la idea de que el filosofar no se agota en una respuesta, sino que sigue expandiéndose en nuevas direcciones.

El diagrama colectivo de preguntas y repreguntas, construido sobre papel kraft, funcionó como un mapa visual del proceso filosófico. Las notas registran: “Las letras, las flechas y las notas que cada uno escribía ahí crearon un mapa colectivo de ideas. Lo curioso era que el final nunca llegaba: cada respuesta era el inicio de una nueva búsqueda” (Relato anecdótico). Esta dinámica confirma lo planteado por Cerletti: el acto de filosofar no busca clausurar las inquietudes, sino mantenerlas abiertas y en movimiento.

### **5.3. Actitud filosófica**

La actitud filosófica ocupa un lugar central en el diseño pedagógico del taller “El deseo y la pregunta”. Siguiendo a Cerletti (2008) y a Castro y Mora (2022), esta actitud no se limita a una postura contemplativa o académica, sino que implica una disposición activa hacia el cuestionamiento constante. La actitud filosófica es, por lo tanto, una forma de habitar el mundo y de relacionarse con uno mismo y con los demás, desde una apertura radical hacia la incertidumbre, la duda y el asombro. Esta disposición no se construye de manera inmediata, sino que se cultiva progresivamente en un entorno donde las preguntas puedan surgir libremente, sin temor al juicio o a la corrección.

Durante el taller, esta actitud filosófica emergió a través de la interacción entre los participantes y las dinámicas propuestas. Las notas de campo documentan cómo algunos de los asistentes, especialmente los más jóvenes como Sara y Sofía, comenzaron el taller con cierta reserva y timidez: “A Sara y Sofía les cuesta participar un poco... se les nota un poco de pena al hablar frente a los demás” (Notas de campo). Sin embargo, esta actitud inicial fue

transformándose a medida que el taller avanzaba y las dinámicas invitaban a la participación activa y al diálogo reflexivo. Hacia el final, Sofía compartió una reflexión que evidencia un cambio significativo en su percepción de la filosofía: “En mi colegio no se ve la filosofía de esta forma, solo hacemos guías y no discutimos nada” (Relato anecdótico). Esta observación sugiere que la experiencia del taller permitió que los participantes se apropiasen del filosofar como un ejercicio personal, diferente del enfoque escolar tradicional.

Ahora bien, la actitud filosófica, según Castro y Mora (2022), es el resultado del asombro y del cuestionamiento constante, que no se satisface con respuestas inmediatas, sino que busca mantener abiertas las preguntas. Esta apertura hacia la duda se manifestó en momentos específicos del taller, como cuando Hernán preguntó: “¿Por qué crees que las emociones nos llevan a filosofar?” (Relato anecdótico). En este diálogo, se percibe una disposición no solo hacia la reflexión intelectual, sino también hacia la exploración emocional, lo que refuerza la idea de que el filosofar no se limita a la razón, sino que también involucra los afectos y la experiencia personal.

El proceso creativo de construcción de máscaras fue otro momento clave en el desarrollo de la actitud filosófica. Las notas de campo destacan cómo cada máscara representaba la forma en que los participantes comprendían el filosofar: “Cada uno representó lo que concibe por filosofía de una forma creativa y bastante interesante. Puedo ver que cada máscara sintetiza la forma de comprender el filosofar de los participantes” (Notas de campo). Esta actividad permitió que los asistentes experimentaran la filosofía no solo como un ejercicio mental, sino también como un proceso sensorial y creativo. La reflexión de un participante ilustra esta conexión: “Filosofar es hacer con las manos lo que uno piensa en la cabeza” (Notas de campo). Aquí se revela una actitud filosófica que integra el pensamiento con la acción, haciendo de la filosofía una práctica tangible y cercana.

Por otra parte, la transformación de la actitud filosófica en los participantes también se evidenció en su progresiva apertura hacia el cuestionamiento crítico. Al principio, algunos asistentes mostraron cierta reticencia a participar en las dinámicas de pregunta y repregunta, lo que refleja la dificultad inicial de abandonar las expectativas tradicionales de respuestas correctas. Sin embargo, a medida que el taller avanzó, esta actitud fue cambiando: “El ejercicio de preguntar y repreguntar les gustó mucho. Se desarrolló con naturalidad y tuvo

una buena acogida” (Notas de campo). Esta experiencia confirma lo planteado por Cerletti (2008): la filosofía no garantiza que alguien “aprenda” a ser filósofo en un sentido formal, pero puede despertar un amor por la reflexión y el cuestionamiento.

La actitud filosófica, como proceso de transformación, implica una ruptura con las certezas previas. Esto se manifestó claramente en la reflexión de Sara: “Antes creía que la filosofía era una clase aburrida del colegio, hoy entiendo que la filosofía es esto, nosotros reunidos hablando sobre lo que creemos que es o no es” (Relato anecdótico). Esta declaración muestra que el taller no solo provocó una transformación en la manera en que los participantes percibían la filosofía, sino también en su relación con el conocimiento en general, invitándolos a interrogarse continuamente sobre lo que dan por sentado.

#### **5.4 Dialogo reflexivo**

El diálogo reflexivo fue un elemento fundamental del taller, permitiendo que el pensamiento filosófico ocurriera como un proceso colectivo. Durante el taller, el diálogo surgió como una experiencia viva, en la que los participantes no solo compartieron ideas, sino también emociones, recuerdos y experiencias personales. Este tipo de interacción es fundamental para el desarrollo de la actitud filosófica, ya que promueve una apertura radical hacia las perspectivas del otro, como lo ejemplifica una de las intervenciones: “¿Por qué crees que las emociones nos llevan a filosofar?” (Relato anecdótico). Esta pregunta, dirigida a un participante durante la presentación de su creación, generó una conversación que osciló entre lo emocional, lo personal y lo filosófico, mostrando cómo el pensamiento se nutre del intercambio afectivo y racional.

El espacio del diálogo fue concebido como un círculo, eliminando cualquier jerarquía entre el mediador territorial y los participantes, tal como se describe en las notas de campo: “Todos querían continuar con el ejercicio y estaban muy atentos a la hora de escuchar lo que el otro tenía que decir”. Esta disposición horizontal refleja la idea de Escobar y Saldarriaga (2022) de que, en el diálogo filosófico, la razón no se impone sobre los demás, sino que se despliega en un proceso dialéctico, en el que cada intervención enriquece y transforma el pensamiento colectivo.

Uno de los aspectos más notables del taller fue la capacidad de los participantes para escuchar sin juzgar, permitiendo que cada intervención generara nuevas preguntas. Como sugiere Cerletti (2008), filosofar es mantener una actitud abierta hacia el cuestionamiento constante, sin temor a exponer las propias dudas e incertidumbres. Esto quedó reflejado en las notas de campo: “Antes creía que la filosofía era una clase aburrida del colegio, hoy entiendo que la filosofía es esto: nosotros reunidos hablando sobre lo que creemos que es o no es” (Relato anecdótico). Esta reflexión evidencia cómo el diálogo filosófico rompió con las concepciones tradicionales que algunos participantes tenían sobre la filosofía, permitiéndoles experimentarla como un proceso abierto y participativo.

El diálogo también se expandió más allá de lo verbal, integrando las creaciones manuales como puntos de partida para nuevas reflexiones. Las máscaras recreadas por los participantes no solo expresaban ideas filosóficas, sino que también generaban preguntas que alimentaban la conversación: “Esto representa lo confuso que me siento respecto a la filosofía”, comentó un participante al mostrar su máscara (Relato anecdótico). Esta interacción demuestra que el pensamiento no solo se articula con palabras, sino también con imágenes, objetos y gestos, haciendo del diálogo un acto creativo e inclusivo.

Por otra parte, la capacidad del diálogo para transformar a los participantes se evidenció en la evolución de su actitud hacia la filosofía. Mientras que al inicio algunos mostraban cierta reticencia o timidez, al final del taller se apropiaron del espacio filosófico con entusiasmo. Las notas de campo resaltan: “Por la dinámica propuesta, el diálogo se extendió un poco; sin embargo, esto no pareció importarles a los participantes. Todos querían continuar con el ejercicio” (Notas de campo). Este deseo de prolongar la conversación refleja que el diálogo no solo fue un medio para intercambiar ideas, sino también una experiencia significativa de conexión y crecimiento.

En este sentido, desde una perspectiva hermenéutica, el diálogo filosófico no solo transforma a los individuos, sino que genera nuevas maneras de habitar el mundo. Escobar y Saldarriaga (2022) sugieren que el diálogo filosófico abre horizontes de comprensión, permitiendo que los participantes se acerquen a las realidades de los otros con una actitud de respeto y apertura. En el taller, esta transformación se manifestó en la forma en que los participantes redefinieron su relación con la filosofía y con los demás. Como expresó una de

las participantes: “Ahora siento que puedo filosofar mientras camino al trabajo o hablo con un amigo” (Relato anecdótico). Esta reflexión muestra que el diálogo filosófico no se limita al espacio del taller, sino que se extiende a la vida cotidiana, permitiendo que el pensamiento reflexivo acompañe a los participantes en sus interacciones diarias.

Así las cosas, el diálogo filosófico vivido en el taller fue una experiencia transformadora, no solo porque permitió a los participantes explorar nuevas ideas, sino porque cambió la manera en que se ven a sí mismos y a los demás. Esta transformación, tanto individual como colectiva, ejemplifica la idea de Escobar y Saldarriaga (2022) de que “el diálogo libera la posibilidad de acercarme al otro con su realidad y lleva a que, en esa relación, haya una apertura al mundo” (p. 140). En este sentido, el diálogo filosófico no solo busca comprender el mundo, sino también transformarlo a través de la apertura hacia nuevas perspectivas y experiencias.

## **5.5 Evaluación de la propuesta**

Tal como se expresó en el marco metodológico y atendiendo al tinte subjetivo que se le ha venido imprimiendo al diseño, implementación y revisión de la propuesta, para evaluar la pertinencia del taller a continuación se presenta el texto de carácter fenomenológico que recoge algunas de las percepciones particulares de la evaluación de los participantes (ver Anexo 4) y por otra parte una síntesis de dichas percepciones con las observaciones surgidas de la participación del investigador en el encuentro (ver Anexo 3).

Sobre el taller “El deseo y la pregunta”

La implementación del taller reveló que la filosofía no es un ejercicio distante de la realidad ni se reduce al espacio académico, sino una experiencia profundamente humana, vivida en cada pregunta, en cada silencio, en cada conversación. A través de la coevaluación de los participantes, emergen significados que entretujan lo personal y lo colectivo, dejando ver cómo la propuesta tocó dimensiones íntimas del pensar y del ser. En la expresión espontánea, en la creación manual, en las conversaciones abiertas, los asistentes reconocieron el acto de filosofar no como un conocimiento acabado, sino como una búsqueda inacabada, una manera de habitar el mundo.

Lizeth, en su reflexión, expresa que “cada decisión es un acto de filosofar”, abriendo la comprensión de que pensar, decidir y actuar son dimensiones indisolubles del ser humano. Esta perspectiva conecta con lo planteado por Cerletti (2008), quien señala que la filosofía no es el dominio de un saber específico, sino el deseo permanente de explorar y cuestionar lo que nos rodea. En este taller, ese deseo se activó al romper con la inercia del día a día, haciendo visibles preguntas que, normalmente, permanecen ocultas en la rutina.

El espacio permitió a los participantes compartir saberes y experiencias sin temor al juicio. Sara mencionó que pudo “expresarse sin miedo a ser burlada o ignorada”, revelando que la propuesta logró generar un entorno de confianza, donde cada palabra tenía un lugar. Este sentimiento refleja lo que Escobar y Saldarriaga (2022) definen como la transformación que ocurre en el diálogo, donde la apertura hacia el otro permite la construcción de un sentido compartido.

Sin embargo, la experiencia también estuvo marcada por la sensación de insuficiencia. Varios participantes, como Jeisson y Pedro, lamentaron la falta de tiempo para explorar más profundamente cada momento. Pedro comenta: “La falta de tiempo para seguir trascendiendo fue lo malo del taller”, lo que evidencia que el taller despertó en los participantes un deseo de seguir pensando, de continuar la conversación más allá del espacio físico. Esta sensación de incompletud, más que un obstáculo, es una manifestación de que el filosofar fue activado. Como señala Cerletti (2008), el acto de filosofar nunca se satisface completamente; siempre queda algo más por preguntar, por explorar, por repensar.

El uso del cuerpo y de la creación manual como herramientas filosóficas fue otro aspecto relevante. María destaca que “los elementos sonoros y plásticos generaron un ambiente creativo y expresivo”, permitiendo que el pensamiento se desplegara también en lo sensorial y lo estético. Esta dimensión revela que la filosofía no es solo un ejercicio intelectual, sino una experiencia encarnada, donde el cuerpo y los sentidos participan activamente en el proceso de reflexión. La pregunta final de María –“¿Cómo mi cuerpo codifica mis ideas?”– sintetiza esta vivencia, mostrando que pensar es también un acto físico, creativo y emocional.

El diálogo, aunque limitado por las condiciones de tiempo y espacio, fue valorado como un momento de encuentro significativo. Hernán menciona que “compartir saber con

los demás fue lo más valioso del taller”, resaltando que la filosofía florece en el intercambio con el otro. Sin embargo, también se señala que algunas ideas quedaron sin discusión, lo que muestra la necesidad de ampliar los espacios de diálogo para que cada voz pueda ser escuchada plenamente. Esta tensión refleja el desafío de la propuesta: conciliar la apertura infinita del filosofar con las limitaciones del tiempo y la logística.

A pesar de los retos, los comentarios muestran que la propuesta fue pertinente y significativa. Jilary comenta que “pudo filosofar mientras imaginaba y disfrutaba la historia con los ojos cerrados”, señalando que el acto de pensar puede integrarse en cualquier momento y situación. La filosofía, en este taller, trascendió el ámbito formal y académico para instalarse en la vida cotidiana, como un modo de relacionarse con uno mismo y con el mundo.

La pertinencia de la propuesta se confirma en la satisfacción de los participantes, quienes expresaron que la experiencia fue transformadora. La espontaneidad, la apertura al otro y el uso creativo del cuerpo fueron ejes fundamentales para que la filosofía ocurriera en el taller. La propuesta, al centrarse en la pregunta y la repregunta, logró movilizar el deseo de saber, dejando en los participantes la inquietud de seguir pensando más allá del espacio del taller.

El taller “El deseo y la pregunta” fue más que un espacio de reflexión: fue un encuentro entre cuerpos, ideas y emociones, donde cada participante encontró su propia manera de filosofar. Las máscaras recreadas, las preguntas abiertas y las conversaciones sostenidas son testimonios de que la filosofía no necesita un aula, sino un deseo genuino de preguntar y escuchar. En este sentido, la experiencia demostró que la filosofía puede ser una práctica presente en la cotidianidad, accesible y transformadora, capaz de transformar la manera en que habitamos el mundo y nos relacionamos con los otros.

## **6. Conclusiones**

Para concluir el ejercicio investigativo realizado en esta propuesta pedagógica voy a retomar las preguntas iniciales que realicé en el planteamiento del problema.

- ¿Qué es la filosofía?

La experiencia del taller reveló que la filosofía es una práctica presente en la cotidianidad, más allá del saber disciplinar y conceptual, es un acto que se manifiesta en el preguntar y repreguntar motivado por el deseo de saber. Como lo plantea la hipótesis del trabajo, el filosofar es una acción movilizadora por el deseo de saber y no se agota en la acumulación de conocimientos académicos. Los participantes, a través del diálogo y la creación colectiva, reconocieron que filosofar es un proceso constante de interrogación y apertura, en el que cada pregunta es una puerta hacia nuevas posibilidades de pensamiento.

- ¿Cuándo es un buen momento para filosofar?

La implementación del taller demuestra que el filosofar puede desarrollarse en momentos fuera de la educación formal si se cultiva una actitud de curiosidad y cuestionamiento. Las reflexiones surgidas en la coevaluación muestran que las preguntas fundamentales sobre la vida, la identidad y el sentido pueden emerger en cualquier interacción cotidiana. En este sentido, el filosofar no requiere un contexto formal, sino que se activa cuando los individuos permiten que el asombro y la inquietud orienten su experiencia. Esta visión refuerza la idea de que el filosofar ocurre aquí y ahora, en el presente de quien se atreve a cuestionar.

- ¿Cómo se puede hacer filosofía en un lugar distinto a la escuela y la academia?

La propuesta del taller confirmó que la filosofía puede desarrollarse en espacios no formales, como la Biblioteca Pública de la Participación Ciudadana, siempre que se propicien las condiciones para el diálogo y la reflexión. Al integrar estímulos sensoriales, dinámicas lúdicas y creación artística, el taller mostró que la filosofía puede alejarse de las estructuras rígidas de la enseñanza tradicional y adoptar formas más flexibles y participativas. La biblioteca, en este caso, funcionó como un escenario de encuentro libre y espontáneo, donde la filosofía se vivió de manera accesible y cercana a la comunidad.

- ¿Dónde es posible realizar encuentros filosóficos que no entren en lo formal?

Los resultados del taller confirman que los encuentros filosóficos pueden tener lugar en cualquier espacio donde exista la disposición al diálogo y la reflexión. La biblioteca pública se consolidó como un lugar ideal para ello, al ofrecer un entorno accesible y comunitario que facilita la expresión de ideas y preguntas sin la presión de una evaluación

académica. Sin embargo, la experiencia sugiere que cualquier espacio cotidiano puede convertirse en un escenario filosófico, siempre que se cultive una actitud cuestionadora y se fomente la participación activa.

Estas conclusiones validan la hipótesis planteada en la propuesta, al demostrar que mediante el diseño e implementación del taller filosófico “El deseo y la pregunta” se generaron las condiciones propicias para que el filosofar ocurriera en un espacio no formal de educación. La dinámica basada en la pregunta y la repregunta, así como la apertura al diálogo, permitieron que los participantes vivieran la filosofía como una experiencia significativa y transformadora. Esta iniciativa confirma que la filosofía es una práctica accesible y pertinente, capaz de enriquecer la vida cotidiana y fortalecer los lazos comunitarios a través del pensamiento reflexivo.

## **Bibliografía**

- Ander-Egg, E. (1986). *Hacia una pedagogía autogestionaria*. Buenos Aires: Editorial Humanitas.
- Aristóteles. (1994). *Metafísica*. (Tomás Calvo Martínez, trad.). Madrid: Gredos.
- Barragán-Cuervo, K; León-Aroca, C. (2016). *La lectura como espacio de encuentro: una mirada desde el café filosófico “Filosofía para la vida” en la Biblioteca pública el Tintal Manuel Zapata Olivella*. Licenciatura en Filosofía, Universidad Pedagógica Nacional.
- BibloRed. (s. f.). *Biblioteca de la Participación Ciudadana*. Red de Bibliotecas Públicas de Bogotá - Biblored. Recuperado el 17 de octubre de 2024, de <https://www.biblored.gov.co/bibliotecas/biblioteca-la-participacion>.
- Bonilla Castro, E., & Rodríguez Sehk, P. (1997). *Más allá del dilema de los métodos. La investigación en ciencias sociales* (3.<sup>a</sup> ed.). Santafé de Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Cadena-Castrillón, M. F. (2023). *Filosofía con Niños y Niñas en la Biblioteca Pública*. Especialización en infancia, cultura y desarrollo. Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

- Cerletti, A. (2008). *La enseñanza de la filosofía como problema filosófico*. Buenos Aires: Editorial Miño y Dávila.
- Cibangu, S. K., & Hepworth, M. (2016). The uses of phenomenology and phenomenography: A critical review. *Library and Information Science Research*, 38(2), 148-160. <https://doi.org/10.1016/j.lisr.2016.05.001>
- Corona, J. L. (2018). Investigación cualitativa: Fundamentos epistemológicos, teóricos y metodológicos. *Vivat Academia*, 69-76. Recuperado de <https://www.vivatacademia.net/index.php/vivat/article/view/1087/1412>.
- Descartes, R. (2006). *Discurso del método*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Dirección de Lectura y Bibliotecas. (2022). *Política Pública L.E.O.* Recuperado de [https://www.biblored.gov.co/sites/default/files/LEO/documentos/LEO\\_PROCESO\\_GENERAL.pdf](https://www.biblored.gov.co/sites/default/files/LEO/documentos/LEO_PROCESO_GENERAL.pdf).
- Escobar Vásquez, A., & Saldarriaga Flórez, J. E. (2022). El diálogo filosófico, una práctica alternativa y terapéutica. *Perseitas*, 10, 134-163.
- Foresto, E. (2020). Aprendizajes formales, no formales e informales. Una revisión teórica holística. *Contextos de Educación*, 29(21).
- Fuster, D. (2019). Investigación cualitativa: Método fenomenológico hermenéutico. *Propósitos y Representaciones*, 7(1), 201-229. <https://doi.org/10.20511/pyr2019.v7n1.267>
- Guber, R. (2011). *La etnografía: Método, campo y reflexividad* (1.ª ed.). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- International Federation of Library Associations and Institutions (IFLA). (s. f.). *Definiciones de tipos de bibliotecas*.
- Latorre, A. (2005). *La investigación-acción: Conocer y cambiar la práctica educativa*. España: Graó.
- Macías, J. (comp.) (2020) *En busca del sentido. Cruces entre filosofía, infancia y educación*, Buenos aires. URL: <https://www.teseopres.com/pensadero>
- Maya, A. (2007). *El taller educativo* (2.ª ed.). Cooperativa Editorial Magisterio.

- Ministerio de Educación Nacional de Colombia. (s. f.). *Política de educación preescolar, básica y media*. Recuperado el 17 de octubre de 2024, de <https://www.mineducacion.gov.co/1621/article-87076.html>.
- Ministerio de Educación Nacional. (2010). *Orientaciones pedagógicas para la enseñanza de la filosofía*.
- Monje, C. (2011). *Metodología de la investigación cuantitativa y cualitativa: Guía didáctica*. Recuperado de <https://www.uv.mx/rmipe/files/2017/02/Guia-didactica-metodologia-de-la-investigacion.pdf>.
- Niño, J. A. (1998). *Preguntario*. Bogotá, Colombia: Panamericana.
- Reyes Navarro, H. R., Rojano Alvarado, Á. Y., & Araújo Castellar, L. S. (2019). La fenomenología: Un método multidisciplinario en el estudio de las ciencias sociales. *Revista de Ciencias Sociales*, 203-223.
- Uslenghi Silva, R. S., & Cabrera Borges, C. (2023). La anécdota como recurso en la identificación de favorecedores de afiliación educativa. *Cuadernos de Investigación Educativa*, 14(1). <https://doi.org/10.18861/cied.2023.14.1.3257>
- Van Manen, M. (2003). *Investigación educativa y experiencia vivida*. Idea Books. Recuperado de <https://es.calameo.com/read/005857547f20462a0e0c6>.
- Vargas Guillén, G. (2020). *El deseo y la formación: La carne* (2.<sup>a</sup> ed.). Bogotá: Aula de Humanidades.
- Viveros, E. F. (2019). El diálogo como fusión de horizontes en la comprensión hermenéutica de Gadamer. *Perseitas*, 7(2), pp. 341-354. DOI: <https://doi.org/10.21501/23461780.3293>

ANEXOS.

**Anexo 1: Planeación del taller**

<b>Taller: Movilización del Deseo de Saber a través de la Pregunta y el Diálogo</b>
<b>Lugar:</b> Biblioteca Pública de la Participación Ciudadana/ Espacio Alternativo de Lectura
<b>Fecha:</b> 5 de octubre de 2024
<b>Objetivo:</b> Generar condiciones propicias para el filosofar mediante la movilización del deseo de saber a través de la pregunta y el diálogo.

<b>Momento</b>	<b>Duración</b>	<b>Descripción</b>	<b>Propósito</b>
<b>Introducción – Andamiaje Conceptual</b>	20 min	Presentación de los conceptos clave: filosofía como preguntar y repreguntar, el deseo de saber cómo motor del filosofar y la actitud filosófica.	Crear un marco común que oriente la reflexión del taller sin limitar la espontaneidad de los participantes.
<b>Actividad Pregunta y Repregunta</b>	20 min	El mediador distribuye preguntas creativas entre los participantes, quienes responden de forma lúdica. Luego, intercambian respuestas y formulan repreguntas. Al final, intervienen un papel kraft con la pregunta: “Si la filosofía no fuera preguntar y repreguntar, ¿qué sería?”	Estimular la creatividad y la actitud cuestionadora. Introducir la repregunta como eje del taller.
<b>Actividad Miro y Escucho</b>	40 min	Los participantes exploran imágenes y acertijos sensoriales, registrando sensaciones y reflexiones en tablillas. Luego sintetizan sus ideas en manualidades utilizando materiales didácticos.	Movilizar el deseo de saber mediante la exploración sensorial y facilitar la expresión creativa sobre la comprensión de la filosofía.
<b>Diálogo Filosófico</b>	30 min	En una mesa redonda, los participantes presentan sus manualidades y explican su significado. Se fomenta el diálogo mediante preguntas, respuestas y repreguntas entre ellos.	Promover el diálogo horizontal y la escucha activa como actos filosóficos. Explorar las ideas desde múltiples perspectivas.
<b>Cierre y Co-evaluación</b>	10 min	El mediador cierra con una reflexión sobre el deseo de saber y agradece la participación. Se recogen impresiones, recomendaciones y sugerencias de los asistentes.	Finalizar el taller destacando la importancia del filosofar como proceso abierto y continuo.

## Anexo 2: Transcripción notas de campo

5/octubre/2024

### Notas de campo:

Me agrada la fachada de la biblioteca, acabo de llegar para alistar los materiales del taller. Está un poco nublado, espero que no llueva y los asistentes puedan llegar a tiempo.  
1:30 pm

Me doy cuenta que la sala que tenía prevista para el taller se encuentra ocupada. Por tal motivo, tengo que cambiar de locación y hacerme en la sala general de la biblioteca. Esto puede dificultar un poco el desarrollo de las actividades previstas; sin embargo, estoy abierto a modificar lo que tenía planeado.

Alistando los materiales me encontré con unas mascararas geniales, voy a integrarlas al ejercicio, esperemos que tengan buena acogida.

No pude colocar el papel craft en la pared como quería, lo puse en el piso, creo que le da un toque de ambientación al espacio.

Estoy a la expectativa de lo que suceda en el taller. Me emociona la idea de poderlo llevar a cabo, siento que he trabajado mucho tiempo en él. Me encuentro preparado y seguro de lo que he planeado.

Son las 2:00 pm, esta lloviendo muy duro. Tal vez eso sea impedimento para el inicio puntual del taller. Hasta el momento solo han llegado 4 asistentes.

El taller ha iniciado, son las 2:15 pm y ya se encuentran todos los participantes. Hay diversidad de edades, tamaños, géneros y colores. El grupo es bastante heterogéneo. Todos se encuentran en una buena actitud. El interés por el tema se les nota. Creo que disfrutaran del espacio.

Pude notar que después del momento introductorio, varios participantes se sorprendieron del abordaje que se le dio al tema central. Creo que esperaban un espacio más catedrático y teórico; sin embargo, hay una gran receptibilidad del ejercicio de filosofar.

El ejercicio de preguntar y repreguntar les gustó mucho. Se desarrolló con naturalidad y tuvo una buena acogida. Lo digo por la creatividad con la que responden y repreguntan a los demás. Puedo ver que Sergio y Hernán se encuentran muy interesados por la forma en que se expresan.

El pasó de diagramación del preguntar y repreguntar fue un momento muy bonito, veo que todos los participantes se entusiasman y se ríen al ver las respuestas a las preguntas que ellos han realizado.

La sentencia -Si filosofar no fuera preguntar y repreguntar entonces ¿qué sería?- le da un toque especial al espacio, funciona muy bien para poner en cuestión cualquier supuesto teórico que se tenga respecto a lo que es la filosofía para cada uno.

A Sara y Sofía les cuesta participar un poco, creo que es porque son las más jóvenes del grupo, se les nota un poco de pena al hablar frente a los demás; sin embargo, sus apuntes son muy interesantes y las preguntas que formulan también lo son.

Noto que hay bastante ruido de fondo en la biblioteca. Esto puede afectar la concentración de los participantes.

Creo que la exposición de los materiales puede realizarse de mejor manera, ubicándolos de tal forma que los participantes puedan apreciarlos de forma ordenada. Dadas las condiciones del lugar, se hizo necesario pasarles el material de mano a mano, esto no funciono tanto.

Todos se ven muy interesados en los acertijos. Noto como Sergio se entrega al ejercicio de preguntarse a sí mismo a través de lo que lee y observa, lo noto concentrado. Pedro y Maria no se quedan atrás, veo como algunas imágenes les causan impresión y anotan en su hoja las preguntas que les causan.

El paso a la construcción del artefacto manual tuvo una excelente acogida. A pesar de que la indicación era que podían utilizar todo lo que tenían a su disposición, todos escogieron una de las máscaras disponibles y allí realizaron su intervención.

Están concentrados en el ejercicio manual, veo que hay diferentes ideas y diferentes formas de realizar el artefacto. Cada uno se orienta por dos cosas, la primera es las preguntas que salieron del ejercicio de preguntar y repreguntar y la segunda la hojita de notas que cada uno tiene.

¡Me encanta hacer de la filosofía algo palpable!

Me encanta el toque le dio cada uno a su artefacto. Cada uno represento lo que concibe por filosofía de una forma creativa y bastante interesante. Puedo ver que cada máscara sintetiza la forma de comprender el filosofar de los participantes.

Por la dinámica propuesta, el dialogo se extendió un poco; sin embargo, esto no pareció importarles a los participantes. Todos querían continuar con el ejercicio y estaban muy atentos a la hora de escuchar lo que el otro tenía que decir.

¡Filosofar es hacer con las manos lo que uno piensa en la cabeza! – Maria

Las emociones atraviesan el filosofar, no es lo mismo pensar triste que pensar feliz -  
Pedro

La filosofía me atrapa y me envuelve en una espiral de la que me es difícil salir -  
Hernan

En mi colegio no se ve la filosofía de esta forma, solo hacemos guías y no discutimos nada- Sofia

Filosofar es abrir las cortinas de los ojos y dejar salir por la puerta de la boca los sonidos de la mente y el corazón- Lizeth

Cuando me salen pensamientos por las orejas y ramas de imágenes se adhieren a mi cerebro, creo que estoy filosofando.- Jeisson

Filosofar va de la mano del habla, hablando filosofamos y filosofando podemos hablar mejor. - Jilari

Antes creía que la filosofía era una clase aburrida del colegio hoy entiendo que la filosofía es esto, nosotros reunidos hablando sobre lo que creemos que es o no es. Sara

Descubrirme incompleto y ver que me puedo llenar por medio de la duda, eso es filosofar para mí. Sergio

El formato de coevaluación funciono he hizo divertida la retroalimentación ¡todos querían llevarse las máscaras!

Se acabó y creo que lo logre. La sonrisa, el abrazo, las felicitaciones y la calidad de las preguntas que surgieron me hacen pensar que por lo menos fue un espacio donde nos pusimos en cuestión.

### Anexo 3: Relato anecdótico

#### RELATO ANECDÓTICO

5/OCTUBRE/2024

Bogotá, D.C

Desde que los participantes llegaron a la biblioteca aquella tarde, el ambiente ya prometía ser diferente. Nada de sillas rígidamente alineadas o discursos formales. En su lugar, el facilitador abrió con una reflexión sencilla pero poderosa: “La filosofía no es algo que encuentras solo en los libros; está en las preguntas que te acompañan día a día”. Con esas palabras, más de uno sintió un ligero cosquilleo en la cabeza: ¿qué me inquieta hoy?

Así, sin más preámbulo, inició la primera actividad. Cada persona compartió una pregunta que traía rondando en su mente: ¿Qué define la felicidad? ¿Por qué nos da miedo cambiar? ¿Qué hago si no encuentro mi camino? Las preguntas, tan diversas como los propios participantes, crearon un ambiente cálido y abierto. Era como si, en lugar de entrar en un taller, hubieran entrado en un espacio para pensar juntos.

Con una pequeña bolsa llena de papeles, comenzó la segunda dinámica. Cada participante sacó una pregunta al azar y respondió de manera espontánea, sin filtros ni fórmulas correctas. Hubo respuestas que provocaron risas y otras que dejaron en silencio al grupo, haciendo que más de uno reflexionara. Pero la verdadera magia ocurrió cuando las respuestas se transformaron en nuevas preguntas:

—“¿Qué ruido hacen los helicópteros bebés al volar?” —preguntó alguien, leyendo una tarjeta que le había tocado.

La nueva pregunta resonó en la sala, generando murmullos y miradas. Lo interesante fue ver cómo una simple pregunta podía multiplicarse en mil direcciones. Las tarjetas con preguntas y respuestas se dejaron de lado para concentrarnos en la sentencia si filosofar no fuera preguntar y repreguntar entonces ¿qué sería? , poco a poco, los participantes llenaron un pliego de papel kraft con sus preguntas y repreguntas. Las letras, las flechas, y las notas

que cada uno escribía ahí crearon un mapa colectivo de ideas. Lo curioso era que el final nunca llegaba: cada respuesta era el inicio de una nueva búsqueda.

Luego vino un momento inesperado: en lugar de seguir con preguntas abstractas, los participantes exploraron un rincón lleno de imágenes sugerentes, acertijos visuales y objetos curiosos. Era como un pequeño museo improvisado, donde cada cosa parecía tener una historia oculta esperando ser descubierta.

Sergio se detuvo ante una figura hecha con engranajes, mientras Sara se quedó mirando fijamente una foto en blanco y negro de un paisaje desolado. Cada quien anotó en hojas sueltas las preguntas que estos objetos despertaban en ellos. Y luego vino la parte más divertida: ¡hacer una creación con plastilina, pinturas, máscaras, recortes y diferentes materiales encontrados en la biblioteca!

Algunas mascararas parecían auténticas abstracciones filosóficas, mientras que otras representaban la individualidad del que la realizaba. “Esto representa lo confuso que me siento respecto a la filosofía”, explicó alguien, sosteniendo una máscara cuyos ojos y boca se encontraban atravesados por una espiral de plastilina. Era un recordatorio de que el pensamiento no solo ocurre en la mente, sino también en las manos y los sentidos.

El grupo se reunió en círculo para compartir sus creaciones. Uno a uno, los participantes presentaron sus obras y explicaron cómo la habían realizado y que querían decir con ella. También compartieron como iba evolucionado su comprensión del filosofar a través de cada actividad. Lo interesante fue que las presentaciones no se quedaron ahí; cada intervención despertaba nuevas preguntas. —“¿Por qué crees que las emociones nos llevan a filosofar?” —preguntó Hernan a la máscara de Pedro, iniciando una conversación que fue de lo emocional a los recuerdos personales, pasando por anécdotas cotidianas.

En esa mesa redonda, no había respuestas cerradas ni verdades absolutas. Cada idea abría caminos insospechados, y las preguntas se iban entrelazando como en una danza. La esencia del diálogo filosófico estaba viva: escuchar no para refutar, sino para ampliar el horizonte de lo posible.

Para cerrar la jornada, el facilitador dejó una última reflexión sobre el deseo de saber: “La filosofía nunca termina, porque siempre estamos en busca de algo más”. Esa frase quedó

resonando en el grupo, que aún intercambiaba impresiones sobre lo vivido. En una dinámica final, cada participante anotó lo bueno, lo malo y lo aburrido del taller en un pequeño papelito.

Hubo comentarios de todo tipo:

—“Me encantó poder preguntar sin miedo”.

—“Lo malo fue que dos horas no fueron suficientes”.

—“¡Nada aburrido! Aunque quizá deberíamos tener refrigerio para la próxima”.

Pero lo más significativo fue ver cómo muchos expresaron que la experiencia les había ayudado a redescubrir la filosofía fuera de los libros y la academia. “Ahora siento que puedo filosofar mientras camino al trabajo o hablo con un amigo”, comentó Jilary con una sonrisa. Y así, entre risas y reflexiones, el grupo se despidió, sabiendo que las preguntas los acompañarían mucho más allá de la puerta de la biblioteca.

Ese día no se llevaron respuestas definitivas, pero sí algo más valioso: la certeza de que la filosofía está siempre al alcance, esperando en cada conversación, en cada duda y en cada momento de curiosidad.

#### **Anexo 4: Transcripción de las co-evaluaciones de los participantes**

Formato de coevaluación implementado en el taller el deseo y la pregunta. Se estructuró a partir de tres ítems que permitieran recoger de forma breve y centrada las impresiones de los participantes de cara al taller. En este sentido, la evaluación se realizó a partir de lo bueno, lo malo y lo aburrido.

##### **Lizeth (Participante 1)**

Lo bueno:  
pensar detenidamente en el acto de la duda, el acto en sí y las prácticas de filosofar diariamente.

Lo malo:  
Que el resultado del ejercicio no podemos llevarlo con nosotros.

Lo aburrido: tal vez puede adaptarse un juego donde interactuemos más el grupo.

La actividad si me hizo sentir y ser más consciente de lo que a diario se piensa y se pregunta uno como persona, de que no somos conscientes de que cada decisión es un acto de filosofar, y no solo de decisión. Sino de acción al crear y usar nuestro cuerpo para ello.

##### **Hernan (Participante 2)**

1-Lo bueno del taller fue la oportunidad de compartir saber con las y las demás personas participantes al espacio. Fue un momento de aprendizaje.

2-Lo malo del taller fue la cuestión de la logística repartiendo las hojas con las imágenes, pues no se pudieron ver en su totalidad junto con los acertijos.

3- Algo aburrido fue que solo hubo un momento de conversación para compartir el pensamiento, bueno además del primero pero lo que se consignó en el papel periódico no tuvo punto de discusión

En lo personal aprendí sobre cuestiones que por lo general no me pregunto en el diario vivir. Así que me gustó bastante

##### **Sofia (Participante 3)**

Lo bueno: se disfrutó y reflexiono sobre preguntar y filosofar. Se interactuó con gente nueva

Lo malo: no pudimos llevarnos las máscaras.

Aburrido: la melodía que estaba tocando.

Este ejercicio me ayudo a preguntar y imaginar más cosa de las que no había pensado.

##### **Sara (Participante 4)**

Lo bueno: Me gusto demasiado porque me hizo pensar, hacerme preguntas, estuvo entretenido porque fue un taller que no solo se trató de hablar sino que también fue manual. Pudimos encender un poco como piensan las personas con las que estuvimos y también me pude expresar sin sentir que se iban burlar o a no ponerme atención.

Lo malo: fue que hubo un poco de ruido y que no pudimos llevarnos las máscaras.

Lo aburrido: en lo personal no me aburrí en ningún momento.

Fue un taller que si me hizo pensar un poco más a profundidad y me dejo expresarme de un manera entretenida

### **Jeisson (Participante 5)**

Lo bueno: Esta interesante la propuesta interpretativa, desde el lugar del preguntar y compartirlo.

Lo malo: El tiempo puede ser corto para el lugar de exploración no verbal.

Lo aburrido: Puede preguntare en el primer momento de participación de el diagrama de preguntas puede ser más dinámico.

El taller me llevo a filosofar entrono al lugar no común del lenguaje no verbal y reconocer lo que el filosofar es en mí, como estar a la sombra de un árbol en una pradera soleada a las 12pm

### **Jilary (Participante 6)**

Lo bueno: todo muy interesante

Lo Malo: La lluvia y el espacio estaba un poco mal distribuido, las imágenes podían tener mejor definición.

Lo aburrido: Habría sido interesante que hubiese más teoría filosófica pero es una opinión personal.

Si filosofe, creo, y me gusto el instrumento musical con la historia de ojos cerrados

### **Sergio (Participante 7)**

Lo bueno: La espontaneidad como elemento generador de conocimiento y expresión de saberes.

Lo malo: El tiempo implacable amenaza



## Anexo 6: Productos del taller



Mascaras realizadas en el momento 3 del taller.

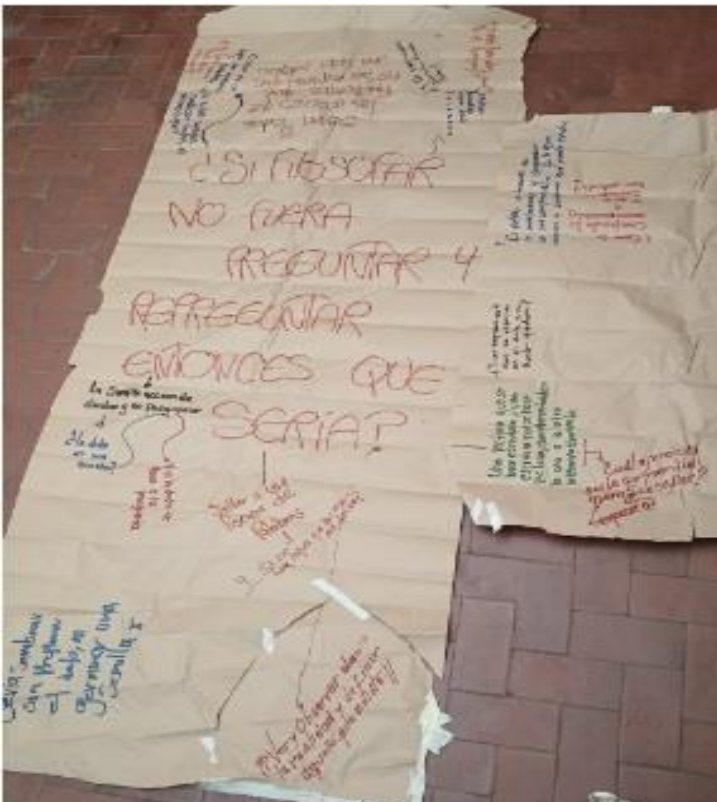


Diagrama de preguntas y re-preguntas realizado en el momento 2 del taller

## Anexo 7: Panfleto de difusión

# EL DESEO Y LA PREGUNTA

Biblioteca de la  
participación ciudadana  
cra19a#63c-40

Sabado 5 de octubre del 2024  
hora: 2pm-4pm

Desear es el movimiento que sucede entre la ausencia y la presencia. Desear saber es una condición de insatisfacción, un eterno preguntar que desemboca en lo que llamamos lo humano. Si filosofar nos hace humanos, ¿qué es la filosofía? y ¿dónde se encuentra?

En el taller “El deseo y la pregunta” no se dará una cátedra teórica sobre lo que la filosofía es o no es. Tampoco se pretende otorgar ningún tipo de conocimiento aparentemente “verídico”. En este taller exploraremos lo humano desde nuestra condición de seres deseantes. No se prometen conocimientos, se garantizan nuevas inquietudes...

## **Anexo 8: Preguntas seleccionadas del libro de las preguntas de Pablo Neruda.**

- ¿Por qué los inmensos aviones no se pasean con sus hijos?
- ¿Cuál es el pájaro amarillo que llena el nido de limones?
- ¿Por qué no enseñan a sacar miel del sol a los helicópteros?
- ¿Dónde dejó la luna llena su saco nocturno de harina?
- ¿Por qué el sombrero de la noche vuela con tantos agujeros?
- ¿Qué dice la vieja ceniza cuando camina junto al fuego?
- ¿Por qué lloran tanto las nubes y cada vez son más alegres?
- ¿Para quién arden los pistilos del sol en sombra del eclipse?
- ¿Cuántas abejas tiene el día?
- ¿Qué cosa irrita a los volcanes qué escupen fuego, frío y furia?
- ¿Por qué Cristóbal Colón no pudo descubrir a España?
- ¿Cuántas preguntas tiene un gato?
- Las lágrimas que no se lloran ¿esperan en pequeños lagos?
- ¿O serán ríos invisibles que corren hacia la tristeza?
- ¿Es este mismo el sol de ayer o es otro el fuego de su fuego?
- ¿Cómo agradecer a las nubes esa abundancia fugitiva?

## Anexo 9: Acertijos utilizados

Acertijo 1:

EN TUS MANOS ENCUESTRAS UNA LLAVE ANTIGUA, PERO NO SABES QUÉ PUERTA ABRE. FRENTE A TI HAY TRES CAMINOS. EL PRIMER CAMINO TE LLEVA HACIA UNA PUERTA QUE ESTÁ PARCIALMENTE ABIERTA, MOSTRANDO SOLO SOMBRAS DETRÁS DE ELLA. EL SEGUNDO TE CONDUCE A UNA PUERTA COMPLETAMENTE CERRADA, QUE PARECE NO HABER SIDO ABIERTA EN SIGLOS. EL TERCERO TE LLEVA A UNA PUERTA QUE CAMBIA DE FORMA CONSTANTEMENTE, COMO SI NUNCA FUERA LA MISMA. LA LLAVE QUE TIENES SOLO ABRE UNA DE ESTAS PUERTAS, PERO NO SABES CUÁL. CADA PUERTA ES UN REFLEJO DE LAS PREGUNTAS QUE TE HAS HECHO EN TU VIDA. LA PRIMERA PUERTA REPRESENTA LAS PREGUNTAS A LAS QUE YA CREES TENER RESPUESTA, LA SEGUNDA LAS PREGUNTAS QUE HAS EVITADO, Y LA TERCERA LAS PREGUNTAS QUE SIGUEN CAMBIANDO Y EVOLUCIONANDO EN TI. ¿QUÉ PUERTA ELEGIRÍAS ABRIR, Y QUÉ PREGUNTA TE HARÍAS AL CRUZARLA PARA DESCUBRIR CÓMO LA FILOSOFÍA HA GUIADO

TU VIDA HASTA AHORA?

Acertijo 2:

TE ENCUENTRAS EN UN TEATRO VACÍO, CON UN SOLO REFLECTOR ILUMINANDO EL ESCENARIO.

SOBRE EL SUELO HAY TRES MÁSCARAS: UNA ROTA, UNA EN BLANCO, Y UNA MITAD

SONRIENTE, MITAD TRISTE. AL LADO DE LAS MÁSCARAS, HAY UN ESPEJO CUBIERTO POR UN PAÑO, PERO NO SABES QUÉ REFLEJA.

UNA VOZ TE SUSURRA DESDE LA OSCURIDAD: ‘CADA MÁSCARA ES UNA PARTE DE TI, Y CADA UNA GUARDA UNA PREGUNTA QUE NO HAS QUERIDO HACERTE. SI ELIGES UNA MÁSCARA Y LA LLEVAS AL ESPEJO, PODRÁS DESCUBRIR CÓMO LA FILOSOFÍA HA INFLUIDO EN TU VIDA.’

EL RETO ES ESTE: DEBES ELEGIR UNA MÁSCARA Y CAMINAR HACIA EL ESPEJO, PERO ANTES DE LLEGAR, DEBES FORMULAR UNA PREGUNTA. LA MÁSCARA QUE ELIJAS DETERMINARÁ LO QUE EL ESPEJO TE REVELE.

¿CUÁL MÁSCARA TOMARÍAS, Y QUÉ PREGUNTA HARÍAS MIENTRAS AVANZAS HACIA EL ESPEJO PARA DESCUBRIR ALGO SOBRE TI MISMO Y TU RELACIÓN CON EL

## FILOSOFAR?

Acertijo 3:

IMAGINA QUE ESTÁS EN UN VASTO  
JARDÍN LLENO DE CAMINOS. EN EL  
CENTRO DEL JARDÍN, HAY UN ÁRBOL  
VIEJO CON RAÍCES PROFUNDAS, Y SUS  
RAMAS ESTÁN LLENAS DE CUERDAS  
ENREDADAS. CADA CUERDA  
REPRESENTA UNA PREGUNTA QUE  
ALGUNA VEZ TE HAS HECHO, PERO AL  
TOCARLAS, TE DAS CUENTA DE QUE  
ALGUNAS YA NO TIENEN IMPORTANCIA  
PARA TI, MIENTRAS QUE OTRAS SIGUEN  
VIBRANDO EN TU INTERIOR.

FRENTE AL ÁRBOL, HAY TRES OBJETOS:  
UNA PLUMA VIEJA, UNA HOJA EN  
BLANCO, Y UNA VELA APAGADA. EL  
ÁRBOL TE SUSURRA: 'ELIGE UNO DE  
ESTOS OBJETOS Y USA LO QUE YA HAS  
VIVIDO PARA DESENREDAR LA CUERDA  
MÁS IMPORTANTE DE TU VIDA.'

¿QUÉ OBJETO ELEGIRÍAS PARA DESATAR  
LA CUERDA Y QUÉ PREGUNTA CREES  
QUE SIGUE VIVA EN TI, ESPERANDO SER  
RESPONDIDA?

Acertijo 4:

EN UNA ANTIGUA CASA ABANDONADA,  
DESCUBRES UNA PUERTA CERRADA QUE  
NO TIENE CERRADURA, PERO SOBRE  
ELLA HAY UNA INSCRIPCIÓN QUE DICE:  
'PARA ABRIR ESTA PUERTA, NO  
NECESITAS UNA LLAVE, SINO LA  
RESPUESTA A UNA PREGUNTA QUE AÚN  
NO CONOCES.'

A UN LADO DE LA PUERTA, HAY TRES  
OBJETOS: UNA VELA APAGADA, UN  
CUENCO VACÍO, Y UN PERGAMINO EN  
BLANCO. SABES QUE UNO DE ELLOS TE  
AYUDARÁ A ENCONTRAR LA PREGUNTA  
QUE DEBES HACER PARA ABRIR LA  
PUERTA, PERO NINGUNO TE DICE CÓMO.  
¿QUÉ OBJETO TOMARÍAS, Y CUÁL CREES  
QUE SERÍA LA PREGUNTA QUE AÚN NO  
CONOCES?

Acertijo 5:

IMAGINA QUE ESTÁS EN UNA SALA  
COMPLETAMENTE VACÍA. EN EL  
CENTRO DE LA SALA HAY UN  
ESPEJO, PERO ESTE NO REFLEJA TU

IMAGEN COMO LO HARÍA UN  
ESPEJO COMÚN. EN LUGAR DE ESO,  
REFLEJA ALGO QUE TODAVÍA NO  
CONOCES DE TI MISMO. SI TE  
ACERCAS DEMASIADO AL ESPEJO,  
NO VERÁS NADA; SI TE ALEJAS  
DEMASIADO, SOLO VERÁS  
OSCURIDAD. PARA VER LO QUE EL  
ESPEJO TE MUESTRA, DEBES  
HACER UNA SOLA PREGUNTA.  
¿QUÉ PREGUNTA LE HARÍAS AL  
ESPEJO PARA DESCUBRIR ALGO  
QUE NO SABES SOBRE TI MISMO, Y  
CÓMO ESA PREGUNTA PODRÍA  
AYUDARTE A ENTENDER LO QUE  
LA FILOSOFÍA SIGNIFICA PARA TI?